



SAE

Antonio González Paz

UNA FE
QUE ASUME RIESGOS
La vida religiosa marianista

ANTONIO GONZÁLEZ PAZ S.M.

UNA FE QUE ASUME RIESGOS

LA VIDA RELIGIOSA MARIANISTA

© Servicio de Publicaciones Marianistas. Madrid. 2004
© Ágora marianista. 2016

"Este es el carácter distintivo y el aire de familia de nuestras dos órdenes: somos de una forma especial los auxiliares y los instrumentos de la Santísima Virgen en la obra de la reforma de las costumbres, del mantenimiento y crecimiento de la fe y, por consiguiente de la santificación del prójimo"

G. JOSÉ CHAMINADE

" ¿Qué hemos hecho a Jesús, para que nos ame con un amor tan especial y para que nos invite a vender todo para seguirle? Seamos más fieles que el joven del evangelio"

ADELA DE TRENQUELLÉON

ÍNDICE

PRESENTACIÓN

INTRODUCCIÓN

1. Una nueva situación
2. Unas nuevas respuestas
3. Dadas en un clima de diálogo
4. Una última aclaración

PRIMERA PARTE: LA FAMILIA MARIANISTA

C. 1. UN ÁRBOL MUY ESPECIAL

1. Un árbol centenario
2. Cuatro ramas de un sólo árbol
3. La familia marianista en España
4. A modo de primera síntesis

C. 2. LAS RAÍCES DE NUESTRO ÁRBOL

1. La función escondida y misteriosa de la raíz
2. Dos vidas que se entrecruzan
3. Un hombre lúcido y audaz
4. Una mujer tierna y fuerte
5. Un encuentro providencial y fecundo
6. Un querido proyecto

C. 3. EL TRONCO DE NUESTRO ÁRBOL

1. El papel insustituible del tronco
2. Las características de nuestro tronco
3. Una familia que confiesa a un Dios encarnado
4. Una familia fuerte en la fe
5. Una familia consagrada a María
6. Una familia entregada a la misión
7. Una familia única y plural
8. Lo esencial es lo interior
9. Al servicio de la Iglesia y del Mundo
10. Rezar por la familia marianista

SEGUNDA PARTE: LA VIDA RELIGIOSA MARIANISTA

C. 4. SER RELIGIOSO EN LA IGLESIA

1. Laicos y religiosos marianistas
2. La vida religiosa en la Iglesia
3. El carácter propio de la vocación religiosa
4. El desafío de la castidad: amar sin fronteras
5. El desafío de la pobreza: vivir compartiendo
6. El desafío de la obediencia: vivir haciendo la voluntad de Dios
7. El desafío de la comunidad: vivir fraternalmente
8. El desafío de la vida interior
9. Al servicio de la Iglesia
10. A modo de síntesis provisional
11. Una o muchas formas de vida religiosa
12. La felicidad de la vida religiosa

C. 5. SER RELIGIOSO EN LA FAMILIA MARIANISTA

1. Un solo corazón y una sola alma
2. Una regla para vivir
3. Unos marianistas religiosos
4. Dos congregaciones, un mismo ideal
5. Una llamada, una respuesta
6. La consagración religiosa marianista
7. Carácter mariano de nuestra vida consagrada
8. Una comunidad de vida
9. Una comunidad de fe
10. Una comunidad de misión
11. El servicio de la autoridad
12. La vida religiosa marianista vivida en familia
13. Para ayudarte a sintetizar

C. 6. EL PROCESO DE FORMACIÓN

1. ¿Cómo se fabrica un religioso marianista?
2. Varias etapas en un proceso
3. Una etapa previa: el primer discernimiento
4. Una etapa necesaria: el prenoviciado
5. Una etapa crucial: el noviciado
6. Una etapa de profundización: el período de profesión temporal
7. Una etapa específica: el seminario
8. Una etapa de por vida: la formación permanente

AL FINAL DE NUESTRO DIÁLOGO

APÉNDICES:

1. Apéndice 1: Comunidades de religiosos marianistas en España
2. Apéndice 2: Obras de los religiosos marianistas en España
3. Apéndice 3: El ejercicio de la autoridad en la vida religiosa marianista
4. Apéndice 4: Para saber un poco más

INTRODUCCIÓN

1. UNA NUEVA SITUACIÓN

En 1887 un pequeño grupo de religiosos franceses, vestidos con extrañas levitas y con rudimentarios conocimientos del castellano, se instalaron en San Sebastián dispuestos a implantar la Compañía de María en nuestro país. En 1901 lo harían también en el País Vasco, las hermanas marianistas. Unos y otras, con entusiasmo, entrega, abnegación y tesón hicieron posible, en pocos años, que la vida religiosa marianista enraizara en una España muy distinta de la actual.

Desde entonces en nuestro mundo han pasado muchas cosas y se han producido mutaciones importantes. Quizás algún día los historiadores tomen la caída del muro de Berlín - como en su momento la toma de Constantinopla- como hito que marque un cambio de era. Lo hagan o no, lo cierto es que hoy estamos viviendo no en una época de cambios sino en un cambio de época. Nos guste o no, la postmodernidad, con sus gozos y sus sombras, es la atmósfera que respiramos y la cultura que se impone.

Los religiosos marianistas nos encontramos hoy con un reto nuevo: inculturar el carisma que recibimos de nuestros fundadores, Adela de Trenquelléon y Guillermo José Chaminade, en la nueva situación. Tenemos, por tanto, que procurar conjugar una doble fidelidad: a una tradición recibida y a una cultura nueva. Solo, probablemente, así podremos ser significativos en un futuro que ya es presente.

Esta respuesta queremos darla en el seno de la Madre Iglesia de la que nacimos y a cuyo servicio nos entregamos. Una Iglesia que apenas ha asimilado aún el Concilio Vaticano II, y que tiende a dejarse seducir por los cantos de sirena de la involución. Pero es en esta Iglesia del alborar de un milenio en la que queremos vivir nuestra consagración religiosa.

"Una fe que asume riesgos" quiere ser una presentación de la vida religiosa marianista. Pretende dar a conocer a nuestros amigos lo que los religiosos marianistas nos gustaría y estamos intentando ser en este tiempo que nos está tocando vivir.

2. UNAS NUEVAS RESPUESTAS

"Una fe que asume riesgos" pretende responder a las preguntas que más frecuentemente nos hacen nuestros amigos, conocidos o simplemente aquellos que han entrado en contacto con nosotros a través de nuestros colegios, parroquias o diversas obras apostólicas.

A menudo hoy nos preguntan: ¿Tiene futuro la vida religiosa marianista? ¿Cómo la entendéis e intentáis vivirla en estos tiempos tan secularizados? ¿Ser marianista no es pretender ser un caballero andante en la postmodernidad? ¿Sigue habiendo chicos y chicas que quieran ser religiosos marianistas? En esta era del laicado ¿qué sentido puede tener la consagración religiosa? ¿Cómo entendéis eso de ser religiosos en el seno de la familia marianista?

Y, como en otros tiempos, también nos plantean: ¿Quiénes fueron Adela y el P. Guillermo José? ¿Por qué lleváis un anillo de oro como si estuvierais casados? ¿Cada uno puede disponer libremente de su sueldo? ¿Os pueden mandar a cualquier sitio, lejos de vuestro país? ¿Todos los religiosos marianistas trabajan en la educación?

Aquellas y estas preguntas pueden brotar de la curiosidad, del interés, de la preocupación por nuestro futuro, del cariño. Estas páginas pretenden dar respuesta a algunas de las que más frecuentemente nos hacen. Ojalá sean una contestación a las que te inquietan, y te ayuden a superar errores, prejuicios o malos entendidos.

3. DADAS EN UN CLIMA DE DIÁLOGO

Las respuestas que te ofrece "Una fe que asume riesgos", quieren evitar el tono magisterial o académico. Después de escuchar las cuestiones que se nos plantean, de intentar empatizar con nuestros interlocutores, ofrece pistas, informaciones, sugerencias, datos..., para que el invisible lector pueda ir haciendo su propia síntesis y ampliando sus conocimientos sobre la vida religiosa marianista. Quizás lo más interesante sea que después puedas contrastar estos datos con un religioso/a de carne y hueso que te hablará desde su experiencia personal y podrá dar respuestas más concretas a tus inquietudes.

He apostado, por escribir este libro como una conversación. Intentando adivinar tus preguntas, te ofrezco respuestas provisionales para que puedas iniciar un diálogo con otro religioso/a marianista con cierta base. Por eso, más que un libro, me gustaría que esto se pareciera a una de esas charlas en una terraza de verano de esas noches increíbles de mi tierra del Sur.

4. UNA ÚLTIMA ACLARACIÓN

Quizás la primera pregunta que me formules es: ¿por qué has titulado este libro "Una fe que asume riesgos"? Verás. Para el P. Chaminade, ser religioso o religiosa marianista suponía ser una persona profundamente creyente. Me pareció que el título debía aludir, por una parte, a la fe y por otra a la situación en la que nos encontramos, en la que estamos intentando dar respuestas nuevas, no exentas de imprevistos, a los interrogantes que la vida actual nos plantea.

"Fueres en la fe" es un lema que el P. Chaminade nos legó y que encuentra su inspiración en el Pilar, signo de fortaleza, solidez, cimiento y sostén desde el que la imagen de María nos contempla en Zaragoza. Fue la primera creyente, la feliz por haber creído, la que se jugó la vida y el futuro por una fe que fue como la columna vertebral de su existencia.

Para los miembros de la familia marianista la fe es todo eso: lo que nos da fortaleza y armonía; lo que vertebra y da consistencia a nuestras vidas. En medio de la debilidad y fragilidad humana, encontramos en ella la fuerza necesaria para intentar dar respuestas nuevas a tiempos nuevos. Al añadir a la palabra fe la expresión asumir riesgos pretendo aludir precisamente a ese segundo aspecto.

La expresión la he tomado de la Regla de Vida, (que es como la constitución de una congregación donde se recoge el sueño de lo que queremos ser) de los religiosos marianistas. Hablando de la inspiración mariana de nuestra labor misionera afirma:

"En nuestro trabajo apostólico
nos esforzamos por crecer en las virtudes de María:
la fe que asume riesgos,
la docilidad al Espíritu
y la delicadeza humana abierta a toda necesidad"

S M: R V a 65

El libro está dividido en dos partes. En la primera te describo la familia marianista: sus raíces, su tronco, sus ramas. En la segunda me detengo en la vida religiosa en general y en la marianista en particular. En apéndices encontrarás algunas informaciones que te pueden ser de cierta utilidad.

Ahora ya sabes para quién y por qué están escritas estas páginas. Incluso conoces por qué lleva ese título este libro y cual es su estructura. Hechas estas aclaraciones podemos comenzar nuestra conversación.

PRIMERA PARTE: LA FAMILIA MARIANISTA

CAPÍTULO 1 UN ÁRBOL MUY ESPECIAL

1. UN ÁRBOL CENTENARIO

Supongo que al leer el título de esta sección, lo primero que se te puede plantear es: ¿Qué es eso de la familia marianista?. ¿Existen otras familias en la Iglesia?. Voy a empezar contestándote a la segunda pregunta.

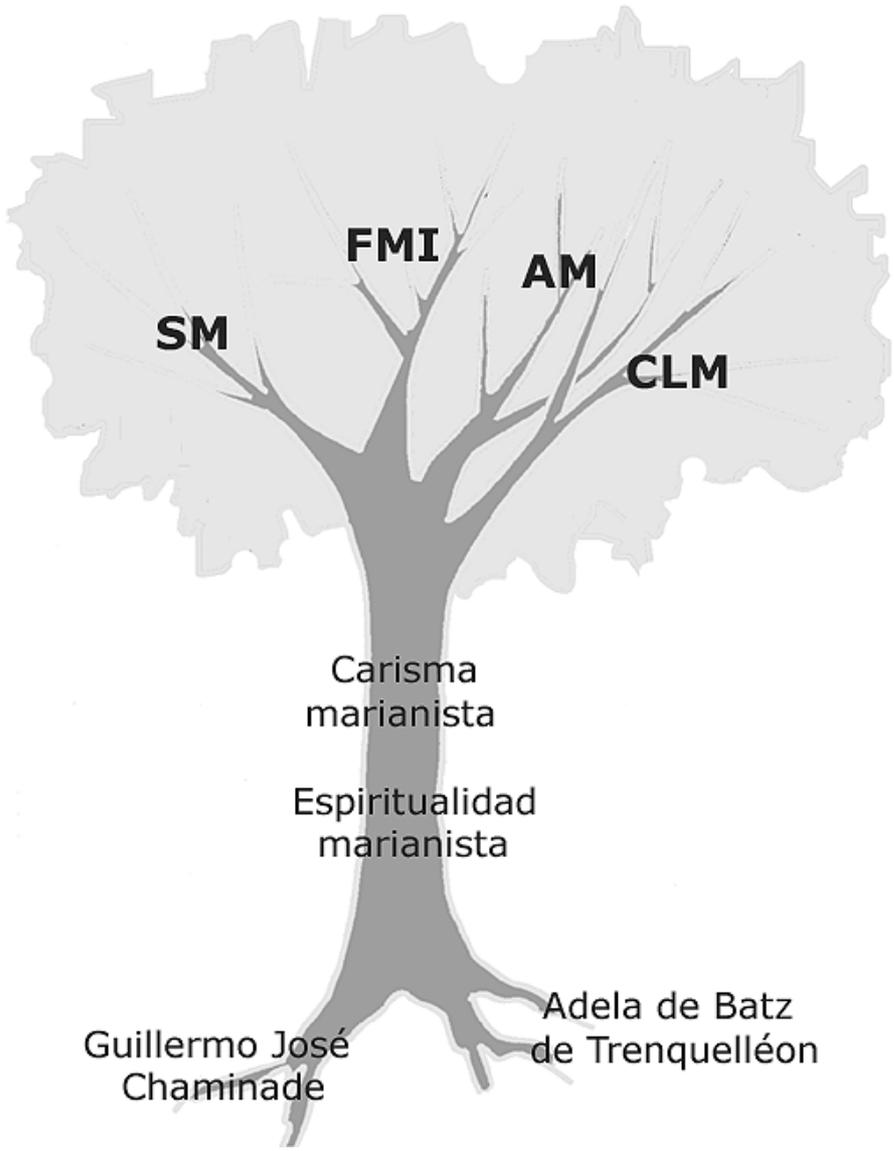
No somos los únicos en la Iglesia en hablar de familia. Quizás has oído expresiones como, la familia redentorista, la familia marista, la familia claretiana ... Nos sentimos contentos de que actualmente otros grupos eclesiales hayan intuido la riqueza que encierra una expresión así.

No estoy absolutamente seguro, pero es bastante probable, que fuéramos los primeros en utilizar esta locución dentro de la Iglesia. Desde los primeros momentos, el P. Chaminade empleó la expresión familia de María para hablar del conjunto de sus fundaciones, pero no fue hasta el postconcilio cuando empezamos a usar el término familia marianista que es un poco más preciso y menos pretencioso.

Para nosotros hablar de familia es algo muy importante. Entendemos por familia marianista una comunidad amplia de cristianos de todos los estados de vida (seglares, religiosos, sacerdotes) reunidos por el vínculo común del espíritu marianista. Todos y cada uno de sus componentes nos sentimos invitados a vivir en alianza con María y a participar en su misión. En realidad podríamos decir que formamos una comunidad de comunidades que comparten un carisma. Cada una de ellas tiene su propia independencia, pero nos sentimos felices de colaborar, enriquecernos y completarnos mutuamente en nuestro servicio a la Iglesia.

Actualmente la familia está integrada por cuatro ramas: la Alianza Marial (A.M.), las Comunidades Laicas Marianistas (C.L.M.), las Hijas de María Inmaculada o religiosas marianistas (F.M.I.) y la Compañía de María o religiosos marianistas (S.M.). Hay por tanto comunidades de seglares y de religiosos viviendo una misma espiritualidad y un mismo carisma.

¿Te has perdido con esta descripción?. No te preocupes, que ahora intento explicártelo un poco mejor con la ayuda de una imagen. Fíjate en el dibujo antes de seguir leyendo.



FAMILIA MARIANISTA

2. CUATRO RAMAS DE UN SÓLO ÁRBOL

Si te has fijado en el dibujo, habrás podido comprender que la familia marianista se puede comparar con un gran árbol que crece en el jardín de la Iglesia. De ella recibimos alimentos, agua vida, calor. A ella aportamos sombra, oxígeno, fuego y frescor.

Nuestra familia es un árbol centenario. Fue plantado en Burdeos por Guillermo José Chaminade en 1800. Al principio fue pequeño y frágil, pero gracias a su trabajo, cuidado y atención fue creciendo con fuerza y vitalidad. Inicialmente solo tenía una rama (C. L. M.), pero unos años más tarde brotó una rama inesperada (A. M.) y para 1817 había completado su copa con otras dos (F. M. I. y S. M.).

Un rasgo original de nuestra familia ha sido el orden de la aparición de las diversas ramas: la primera la de las comunidades laicales, luego el instituto secular, posteriormente la vida religiosa femenina y por último la vida religiosa masculina. En esto nos distinguimos claramente de otras familias religiosas que suelen tener un orden inverso de aparición. Así, en la familia franciscana, la primera rama fundada por San Francisco fue la de los religiosos (hermanos menores), luego la de las religiosas (clarisas) y por último la seglar (tercera orden). Aunque el hecho puede parecer intrascendente tiene su importancia, sobre todo releído desde esta era del laicado: Chaminade creó un movimiento laical del que posteriormente surgió la vida consagrada.

¿Te vas aclarando sobre la naturaleza de la familia marianista?. ¿Te das cuenta de la importancia del papel de las comunidades seglares?.

Desde 1800 hasta nuestros días ha llovido bastante pero también ha habido épocas de pertinaz sequía. No todas las ramas han resistido de igual manera a la acción erosiva del tiempo. Alguna, incluso, sufrió una poda brutal, pero hoy las cuatro gozan de vitalidad y se extienden por los cinco continentes ofreciendo, al que se siente llamado, el disfrutar de su sombra y de sus frutos.

La rama seglar, que el P. Chaminade denominó Congregación Mariana y que hoy conocemos como Comunidades Laicas Marianistas, se inició con un grupo de doce chicos que fue creciendo espectacularmente. Poco después se fundó la sección femenina (probablemente el hecho te puede parecer curioso, pero ni la Revolución había sido capaz de derribar el muro que separaba a los dos sexos) y las de padres, madres y sacerdotes. Todos compartían un mismo proyecto pero tenían una organización diferenciada. La "unión sin confusión", fue el eslogan que explicaba esta organización, respondiendo a las expectativas del momento.

Cabe destacar que en cada uno de estos grupos compartían la fe hombres y mujeres de todos los estratos sociales, recuperándose, gracias al principio revolucionario de la igualdad (¿te acuerdas: libérté, egalité et fraternité?), un rasgo distintivo de las comunidades cristianas primitivas, que no hacían acepción de personas.

Las Comunidades Laicas decayeron con el paso del tiempo. Quizás no fueron capaces de responder a los desafíos de los tiempos, pero no murieron. La prueba de que la rama estaba viva, aunque hibernada, es que rebrotó con una fuerza nueva ante el buen tiempo alumbrado por el Concilio. Actualmente las Comunidades Laicas están presentes en unos 35 países con un total aproximado de unos 10.000 miembros. La verdad es que cabríamos todos, y con holgura, en el césped del estadio Bernabeu...

La rama de la Alianza Marial tuvo su precedente histórico en el Estado, un grupo de laicos más comprometidos que animaban desde dentro a las comunidades seglares. Hoy ha adoptado la forma de instituto secular, figura jurídica que no existía en tiempos del P. Chaminade. Un

instituto secular es una asociación de fieles, que, viviendo en el mundo, aspiran a la perfección de la caridad, mediante la vivencia de votos privados. Actúan en el mundo como levadura, esforzándose por impregnar todas las cosas del espíritu evangélico.

El Estado surgió en el seno de las comunidades laicas. Sus miembros, sin dejar de vivir la secularidad, profesaban votos privados constituyendo una especie de vida consagrada vivida en el mundo. Colaboraron eficazmente con el P. Chaminade en el mantenimiento y consolidación de la Congregación. Su forma actual es el instituto secular femenino denominado Alianza Marial que, nacido en Francia a mediados del siglo pasado, se encuentra presente en varios países.

La rama de las Hijas de María Inmaculada nació en Agen, en 1816, gracias a la feliz interacción del proyecto de Adela de Trenquelleón con el sueño del P. Chaminade. Quiso ser, desde los inicios, una auténtica congregación religiosa de espíritu marcadamente misionero con una dedicación especial a los pobres. Actualmente está presente en 12 países con un número aproximado de 210 miembros.

La rama masculina de la vida religiosa, la Compañía de María, nació en Burdeos en 1817 con el proyecto de ser una nueva forma de vivir la vida religiosa, comprometida en secundar la misión eclesial de María y pretendiendo ser "el hombre que no muere" que pudiera prolongar en el tiempo la obra del P. Chaminade. Actualmente está presente en 30 países con un total de unos 1.450 religiosos.

Ahora ya conoces las ramas de la familia marianista. ¿Te interesa conocer su presencia en España?

3. LA FAMILIA MARIANISTA EN ESPAÑA

Para que la familia marianista española estuviera completa sería preciso la implantación en nuestro país del instituto secular Alianza Marial. Hasta ahora no se ha hecho presente pero soñamos en que algún día pueda ser una gozosa realidad.

Las Comunidades Laicas Marianistas en la Iglesia española incluyen: las comunidades de CEMI -Congregación Estado de María Inmaculada- las Fraternidades Marianistas de la Provincia de Zaragoza-, y las Fraternidades Marianistas de la Provincia de Madrid- con un número total de unos 1.300 miembros.

Las Comunidades CEMI se fundaron en Jerez de la Frontera en 1.950. Actualmente la constituyen 22 comunidades con un total de unos 240 miembros.

Las Fraternidades Marianistas de la Provincia de Zaragoza nacieron en 1.982. Actualmente están formadas por 69 comunidades con unos 605 hermanos.

Las Fraternidades Marianistas de la Provincia de Madrid se iniciaron oficialmente en 1.984. Actualmente la componen unos 530 miembros distribuidos en unas 50 comunidades.

Las religiosas marianistas llegaron a nuestro país en 1.901. Su primera fundación fue en Deva (Guipúzcoa). En 1.970 se independizaron de Francia constituyendo la Provincia de España. Actualmente la forman unas 150 religiosas con un total de 21 comunidades de las cuales 3 en Chile, 3 en Colombia, 1 en Brasil y 1 en Argentina.

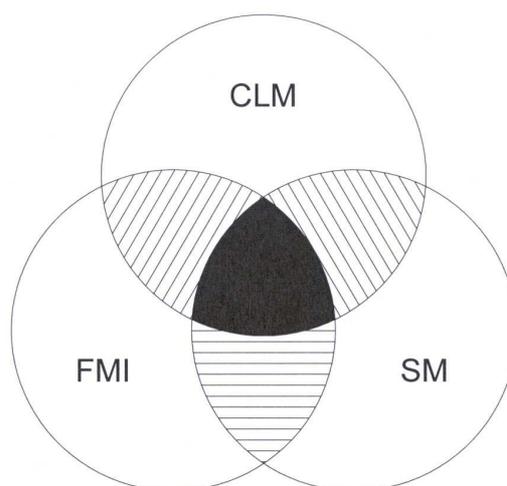
Los religiosos marianistas se hicieron presentes en nuestro país en 1887, estableciendo la primera comunidad en San Sebastián y expandiéndose rápidamente de forma que, en 1895 se erigió la Provincia de España. En 1950 se dividió en dos: Madrid y Zaragoza.

NOTA DE ÁGORA: Desde 2011, la Compañía de María está unificada en una sola “provincia de España”. Consta de unos 200 religiosos distribuidos en 25 comunidades en la península, Brasil y Cuba. También hay religiosos de la provincia trabajando pastoralmente en Polonia, Italia, Guatemala, Albania, Venezuela.

En España, somos en total alrededor de 1.900. Como ves no somos muchos ni tampoco los mejores, pero la familia marianista es una realidad viva y prometedora. Aunque las cifras siempre son frías, a veces puede ser útil conocerlas. Nos ayudan a hacernos una idea del colectivo que estamos analizando. Pero como comprenderás, lo importante son las personas que tras el anonimato de una cifra se ocultan. Y a ellas solo se accede mediante el conocimiento personal.

4. A MODO DE PRIMERA SÍNTESIS

Como actividad de síntesis, contempla estos tres círculos secantes que pretenden representar a la familia marianista en España.



¿Serías capaz de decir qué simboliza cada uno de los círculos?. ¿Quiénes forman las CLM en España?. ¿Qué representa el triángulo esférico en negro?. ¿Y cada una de las superficies rayadas?. ¿Faltaría algún círculo para que la familia estuviera completa en España?.

Si no sabes contestar a estas preguntas tendrías que volver a leer este capítulo... queda muy en plan libro americano de divulgación, pero es útil.

CAPÍTULO 2 **LAS RAÍCES DE NUESTRO ÁRBOL**

1. LA FUNCIÓN ESCONDIDA Y MISTERIOSA DE LA RAÍZ

Cuando contemplamos cualquier planta podemos quedar encandilados por la consistencia de su tronco, por la elegancia de sus ramas, por el brillo de sus hojas, por la belleza de sus flores o por el reclamo de sus frutos. Casi nadie cae en la cuenta de la importancia de las raíces. Y sin embargo ese estallido de vida que es cualquier vegetal solo es posible gracias a su labor oscura y callada.

Son las raíces las que anclan la planta a la tierra permitiéndole desafiar las inclemencias del tiempo. Ellas, abrazándose y fundiéndose con la madre tierra, dan la consistencia necesaria para resistir la fuerza del viento y de las tempestades.

Pero no solo actúan como sostén. Su labor se complementa con la absorción paciente del agua y de los elementos minerales presentes en el suelo, que gracias a la complementaria función clorofílica, se transformarán en materia orgánica susceptible de ser empleada como combustible y alimento.

Las raíces, por tanto, desempeñan una función oscura pero vital en el mundo vegetal. Gracias a ella es posible la vida en el planeta.

En el árbol de la familia marianista, las raíces son nuestros fundadores: Guillermo José Chaminade y Adela de Trenquelleón. Sin ellos la vida marianista sería impensable. Sus cuerpos y sus sueños, enterrados en los surcos de la historia, nos alimentan, nos nutren y nos anclan profundamente en esta tierra que soñamos convertir en un mundo nuevo. Por todas y cada una de las ramas de nuestro árbol, corre la savia vital que surge de su proyecto y que se manifiesta en flores y frutos de la nueva creación.

A la familia marianista, no sé por qué extraño pudor, no nos gusta llamar la atención ni alardear de nuestras cosas. Hubo quien dijo de nosotros que "los marianistas han hecho de todo, menos ruido". Por eso quizás puede extrañarte que, aunque haga años que nos conoces, casi nunca te hayamos aburrido con viejas historias de familia. Quizás, a lo mejor, solo te han contado cuatro historietas más o menos fantasiosas de las vidas de Chaminade o de Adela.

¿Te interesa conocer algo de sus historias? ¿Te gustaría saber como fue posible que, viviendo Adela en Trenquelleón y Chaminade en Burdeos, fueran capaces de crear juntos algo nuevo? Sigue leyendo que enseguida te lo cuento.

2. DOS VIDAS QUE SE ENTRECROZAN

Las raíces de la familia marianista la constituyen un hombre y una mujer. Ellos fueron los padres que engendraron esta vida nueva en el campo de la Iglesia. Aunque nacieron en pueblos lejanos entre sí y pertenecían a clases sociales muy distintas -él a la pequeña burguesía y ella a la aristocracia-, por eso que unos llaman azar y los creyentes designios misteriosos de la Providencia, los ríos de sus vidas se entrecruzaron y se enriquecieron con un intercambio recíproco de caudal.

De la mutua influencia y de la interesante conjunción nacería, algunas veces con inevitables tensiones, lo que hoy llamamos la espiritualidad marianista que nutre y alimenta a nuestro árbol y es el sello distintivo de nuestra familia.

Aunque separados física y cronológicamente, los dos sufrieron, como consecuencias de la Revolución, la experiencia amarga de la persecución religiosa y del exilio en España. Pero aparte de estas circunstancias históricas comunes hubo una serie de intuiciones que fueron compartiendo, inicialmente por carta y luego personalmente, hasta perfilar un proyecto único.

Entre las percepciones compartidas se pueden enumerar:

- la pasión por Jesucristo
- el amor filial a María
- la inquietud misionera
- el deseo de revitalizar la Iglesia
- la preocupación por los pobres y desheredados
- la opción de vivir comunitariamente la fe
- la vocación educadora
- el cultivo de una profunda vida interior
- la austeridad de vida

Inicialmente cada uno de ellos jerarquizaba y enfatizaba de manera distinta cada uno de esos elementos. Solo un paciente diálogo, un sereno discernimiento, y una profunda oración hizo posible la articulación de todos ellos en el carisma marianista.

¿Te parece interesante el proceso? Lo es. Pero quizás para comprenderlo mejor es preciso conocer, aunque sea a grandes rasgos, la vida de cada uno de ellos. Eso es lo que me propongo contarte.

Voy a empezar por el P. Chaminade, no por machismo, sino por pura cronología: cuando Adela nació, él ya se acercaba a la treintena... ¿Sabes algo de la vida del P. Fundador? ¿Recuerdas algo de lo que te contaron en el colegio o en tu parroquia?

Voy a narrarte la vida de los Fundadores. Me reservo para el final el explicarte como entraron en relación y como convergieron en el proyecto.

3. UN HOMBRE LÚCIDO Y AUDAZ

Guillermo José nació en Périgueux, capital del Antiguo Périgord, en el sudoeste de Francia el 8 de abril de 1761. Fue el decimocuarto y último hijo del matrimonio formado por Blas Chaminade y Catalina Béthon.

El trabajo de Blas, inicialmente maestro vidriero y posteriormente comerciante de paños, le permitía mantener, con cierta dignidad, a su numerosa familia. En el hogar de los Chaminade no se pasaba hambre pero tampoco sobraba el dinero para permitirse excesivas alegrías.

La casa de los Chaminade era la típica de la pequeña burguesía de la época. El respeto a la autoridad de los padres, el sentido del trabajo, el cariño entre sus miembros, la religiosidad sentida y vivida en familia eran características que se vivían con naturalidad.

La personalidad del pequeño Guillermo fue siendo moldeada por el ambiente familiar y por el colegio de San Carlos de Mussidan en el que estudió como interno a partir de los 10 años. Desde muy pronto se fue revelando como un chico sensible, ordenado, sistemático, constante, sereno y profundamente religioso, con una especial devoción a María.

Su gran sensibilidad religiosa le llevó a tomar como consigna "no negarle nada a Dios" y a emitir votos privados de pobreza, castidad y obediencia cuando solo tenía unos 15 años. Decididamente Dios iba preparando el terreno con su gracia y el chico respondiendo con generosidad a la iniciativa de su Señor.

Cuando terminaba sus primeros estudios oyó la invitación de Jesús: "tú, ven y sígueme", y sin dudarlo, sin resistirse, se puso en camino. Estudió Filosofía en Mussidan, y teología en Burdeos y París. A los 24 años era ya sacerdote y doctor en teología.

Se inició en el trabajo pastoral en el propio colegio en el que había cursado sus estudios: San Carlos de Mussidan. Trabajó como profesor, ecónomo y capellán. Se sintió integrado, satisfecho, feliz en el interior del centro educativo mientras el ambiente social de su país se iba enrareciendo. Eran los prolegómenos de un fenómeno social de repercusión universal: la Revolución Francesa (1789).

Los graves acontecimientos políticos y sociales que agitaban a Francia, hace que el P. Chaminade, una vez clausurado el colegio de San Carlos por las autoridades del régimen, busque refugio en la ciudad de Burdeos. Cuando la persecución religiosa arrecia, cuando su propia vida está en peligro, él se mantiene firme en su fe y en sus convicciones. Sigue ejerciendo su ministerio como el buen pastor. arriesgando su vida y sin abandonar a sus ovejas.

Cuando la situación se hace insostenible es desterrado a España. En vísperas del día del Pilar de 1797 entra en Zaragoza. Pasará 3 años en esa ciudad, en situación económica precaria y confrontado con una cultura, un idioma, unas gentes muy distintas de las que hasta entonces había conocido. Se refugia en la oración, la reflexión, el silencio, y poco a poco, a la sombra de la imagen de nuestra Señora, irá perfilando un proyecto misionero para recristianizar Francia después del paso secularizador de la Revolución.

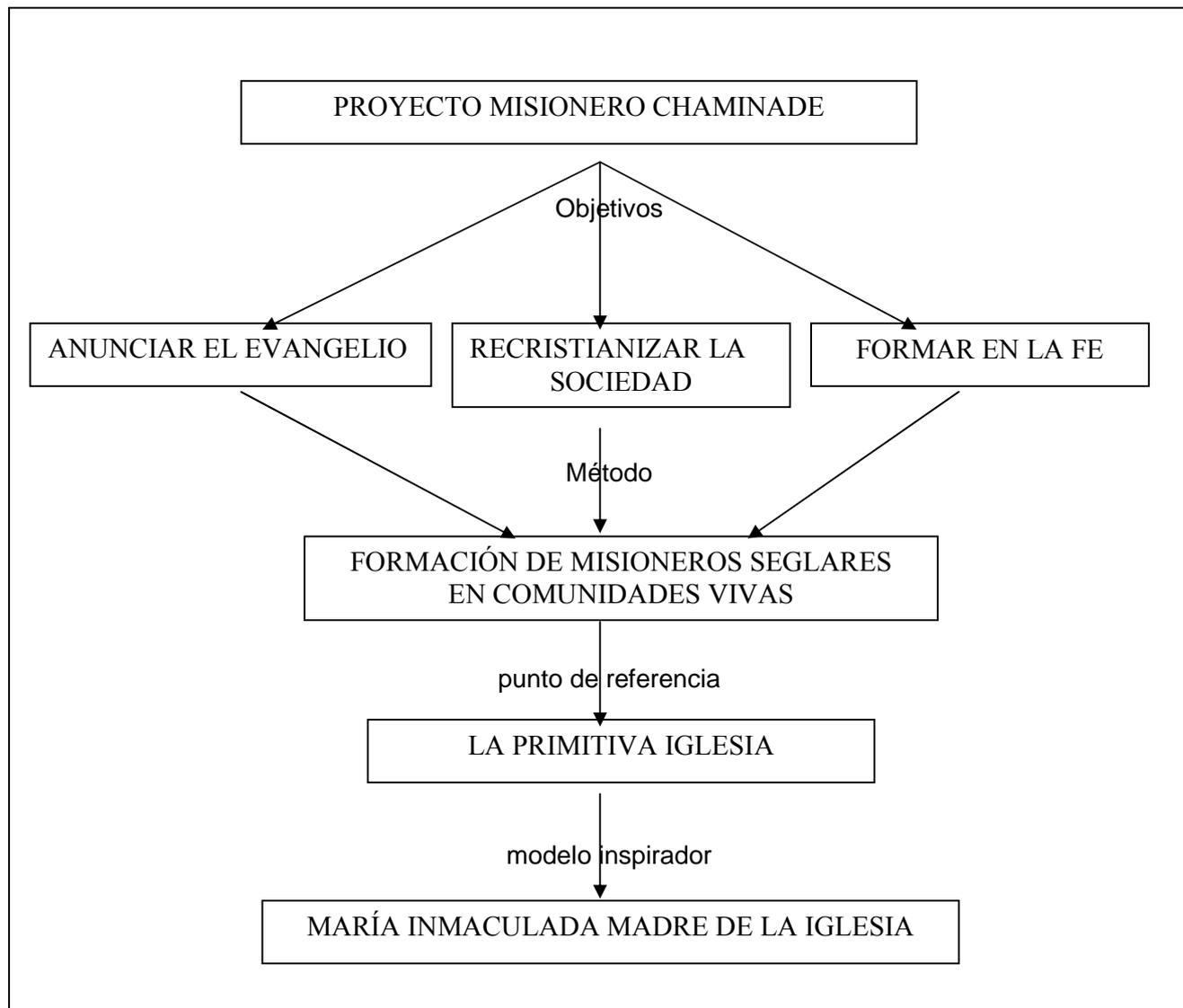
Contemplando a María sobre el Pilar intuye su papel en la economía de la salvación. Ella, fuerte en la fe -in columna fortis stabo - está llamada a engendrar a una multitud de hijos para su Hijo primogénito, aplastando así la fuerza del mal. Los hombres y mujeres que Chaminade forme estarán llamados a alistarse bajo su bandera y a ofrecerle sus débiles servicios para prolongar en la Tierra su misión maternal.

¿Comprendes ahora por qué la familia marianista venera con especial cariño la advocación del Pilar y pone bajo su patronazgo muchas de sus obras? A los pies de la Virgen, a orillas del Ebro, el P. Chaminade perfiló su plan recristianizador para la nueva época que había visto nacer, y nosotros nos sentimos felices de honrarla en nuestras comunidades.

Cuando la persecución religiosa amaina y hay un mínimo de garantías, el P. Chaminade se apresura a volver a Burdeos. Llega a la ciudad en otoño de 1800 y se encuentra una Iglesia en ruinas. La tarea que prevé es inmensa, pero él es un hombre que se crece en las dificultades. Sin más prolegómenos empieza a reunir a un grupo de jóvenes y a formarlos para la misión.

No pretende restaurar simplemente lo destruido por la Revolución. Consciente de que está asistiendo a un cambio de época, con audacia y lucidez, inicia una nueva forma de ser cristiano, inspirándose en el modelo de la Iglesia primitiva. "A tiempos nuevos, métodos nuevos", repite con frecuencia. A partir de ahora serán los seglares los agentes del cambio. Alimentados en comunidades vivas, se convertirán en los misioneros de María a la que secundan en su misión.

¿Te pierdes? Quizás este mapa conceptual te ayude a aclararte un poco:



Los jóvenes y las jóvenes -a los que pronto se unen los padres y madres de familia atraídos por el testimonio de sus hijos- que forma, no son simplemente piadosos, sino cristianos que viven una fe comprometida y contagiosa. Convertidos en misioneros intrépidos se hacen presente donde se vislumbra una necesidad: catequesis parroquial, atención a los niños de la calle, reinserción de presos, difusión de literatura cristiana, atención a prostitutas... Hay un derroche de creatividad en aquellos laicos a la hora de dar respuestas a las necesidades que van descubriendo.

¿De dónde sacan estos seglares fuerzas para animar un proyecto así?. ¿Dónde alimentan su fe?. ¿En qué modelo de Iglesia se inspiran?, te preguntarás.

Chaminade forma con ellos una red de comunidades cristianas -congregaciones marianas, la denominaban ellos- donde semanalmente se reúnen para compartir la fe y el compromiso, formarse cristianamente, rezar, estimularse con el testimonio de los otros... Se inspiran en el modelo de Iglesia descrito por los Hechos de los Apóstoles. Y como aquellos cristianos adquieren una fuerza impresionante y un talante misionero contagioso.

Serán estos jóvenes seculares los que irán transmitiendo, de pueblo en pueblo, este nuevo estilo de ser cristiano. Pronto menudean las comunidades cristianas por todo el sudoeste de Francia llegando hasta París.

Descubren en María una realización plena de esta forma de vivir la fe. María Inmaculada, aplastando con el pie la cabeza de la serpiente primordial y engendrando en la fe a la Iglesia, es su paradigma, su signo, su modelo, su fuente de inspiración. A ella le ofrecen sus débiles servicios, con ella trabajan en la misión, para ella y para su Hijo se gastan en el esfuerzo de recristianizar su país.

Chaminade está detrás de todo esto. Con audacia inicia constantemente proyectos nuevos. Con lucidez discierne los que, en cada circunstancia concreta, parecen más eficaces y viables.

Permanece en la retaguardia, en un discreto segundo plano animando, alentando, formando incansablemente. Respeta los ritmos de cada uno. No desecha por malo lo que no es del todo bueno. Sabe esperar. Ora, escucha, calla. Trabaja incansablemente y aguarda los designios de la Providencia procurando descubrir los signos de Dios y darle respuestas generosas.

Una compleja organización de responsables alienta el proyecto. Son conscientes de su misión y dedican horas a animar personas y comunidades. Se sienten movilizados de sus compañeros y desarrollan, con creatividad y responsabilidad, su ministerio. Algunos, para formalizar su compromiso, emiten votos privados y se asocian en el Estado. Son los precursores de lo que hoy conocemos como Alianza Marial.

Un hecho providencial hará crecer la familia marianista en una dirección probablemente no intuida por el P. Chaminade. Es el comienzo de la relación epistolar con una joven aristócrata: Adela de Batz de Trenquelleón.

Adela, por otros caminos, había formado una pequeña asociación con chicas que vivían en el entorno del castillo de sus padres. Enterada del proyecto del P. Chaminade su puso en contacto con él y, tras una serie de vicisitudes, integra su grupo en la Congregación de Burdeos. Era el año 1813.

Contagiada por el estilo de ser cristiano en la que Chaminade la va formando, decide, con un grupo de compañeras, iniciar la vida en común y consagrarse a Dios por votos de religión. Con ellas nace una nueva rama de la familia marianista. Se dieron el nombre de Hijas de María Inmaculada. Corría el año 1816.

Mientras tanto en Burdeos, un grupo de varones está haciendo un discernimiento semejante. El 1 de mayo de 1817, uno de ellos, se ofrece al Chaminade para iniciar una nueva congregación masculina, dispuesto a ser el hombre que no muere, empeñada en perpetuar en el tiempo la labor de animación de comunidades laicales como estaba haciendo el P. Chaminade. El nuevo grupo de la familia será la Compañía de María. En expresión de Adela "la rama masculina de nuestra orden".

¿Sabes cuántos años tenía el P. Chaminade en esos momentos? Había cumplido los 55. La verdad es que, no parece el mejor momento para empezar proyectos nuevos. En su época esa

era una edad más bien para sopitas y buen vino, pero él supo conservar un talante dinámico y juvenil que le permitió iniciar a sus años otro proyecto nuevo.

A partir de esta fecha, el P. Chaminade centrará su trabajo en el seguimiento y formación de los miembros de los dos institutos, que crecen constantemente en número, obras y comunidades, inicialmente en el entorno de Burdeos, saltando en 1823 a Alsacia y Franco-Condado, al norte de Francia.

El trabajo de animación y formación de los nuevos religiosos y religiosas se vio entorpecido por la actuación de algunos de ellos, que no siempre fueron discretos, sinceros y dóciles. Además la forma nueva de entender la vida consagrada despertaba algunas susceptibilidades en la jerarquía de la Iglesia.

Como resultado de la interacción de ambos factores, el P. Chaminade sufrió en sus propias carnes recelos, postergaciones, críticas y oposición. Sufrió en silencio y, renunciando al cargo de Superior General, se reservó la misión de Fundador para asegurar que las dos congregaciones fueran fiel al espíritu original.

Falleció el 22 de enero de 1850 en Burdeos a los 89 años, rodeado del cariño de unos y de la leal oposición de otros. A su muerte, la Familia Marianista estaba presente en tres países: Francia, Suiza y Estados Unidos.

Su Santidad el Papa Juan Pablo II lo proclamó beato en la plaza de San Pedro el día 3 de septiembre del 2000. Al día siguiente la Familia Marianista universal se reunió en la basílica de San Pablo Extramuros para dar gracias a Dios por el acontecimiento. Fue un encuentro inolvidable en el que pudimos comprobar que debajo de una gran diversidad de lenguas, países, culturas y tradiciones había un espíritu común: el carisma marianista.

4. UNA MUJER TIERNA Y FUERTE

Adela nació unos días antes de que estallara la Revolución Francesa, el 10 de junio de 1789 en Feugaralles, siendo el primer fruto del matrimonio formado por Carlos Batz, barón de Trenquelléon, y María Ursula Peyronnencq. Un padre militar y una madre entrañable harán de esta niña, con el paso de los años, una mujer fuerte y tierna a la vez.

Los primeros años de su vida transcurren en el castillo de Trenquelléon, ubicado en medio de una naturaleza exuberante y algo alejado de todo núcleo urbano. A pesar de su cierto aislamiento, llegan hasta sus muros los ecos de la convulsión social por los que atraviesa su país. Su padre parte para colaborar en la liberación del Rey que ha sido detenido y encarcelado, por lo que tendrá que ser su madre la que atienda a su educación, procurando hacerlo conjugando firmeza y ternura.

Con el paso del tiempo, Adela se irá revelando como una niña viva, generosa, activa, voluntariosa, con una imaginación y sensibilidad notables, que desde muy pequeña -quizás influenciada por dos tías dominicas- manifiesta sus deseos de ser religiosa.

El golpe de estado de septiembre de 1797, en el que los jacobinos toman el poder, condena a doña María Ursula al destierro. Parte hacia el exilio con sus dos hijos y se establece inicialmente en España, pasando posteriormente a Portugal, donde consigue reunirse con su esposo. Allí nacerá su tercera hija: Deseada.

La subida de Napoleón al poder hace esperar a la familia Trenquelléon tiempos mejores. Con esa ilusión se trasladan a San Sebastián dispuestos a aprovechar la primera oportunidad para cruzar la frontera. En el interin y preparada en familia por su propia madre, Adela participa por primera vez en la Eucaristía. Tiene solo 11 años, pero el encuentro con el Señor sacramentado, celebrado en la iglesia de Santa María del Coro el 6 de enero de 1801, será decisivo. Ese día tomará la decisión de consagrarse al Señor en la vida religiosa.

¿Te parece una decisión prematura?. A mí también pero en la vida de los santos hay siempre cosas sorprendentes...

La vuelta del exilio no es fácil. La pérdida del patrimonio familiar obliga a los Trenquelléon a una vida austera y exigente. La crisis económica no hace descuidar al barón la educación de sus hijos: contrata al señor Duorneau, hombre recto y bien formado, como preceptor de sus vástagos.

El preceptor, su madre y el aislamiento en el que viven contribuirá a la educación de la chica. La austeridad, la formación intelectual, el contacto con la realidad, la sencillez de medios, irán moldeando su carácter y su decisión de ser carmelita.

Tras el restablecimiento de la diócesis de Agen, es confirmada por monseñor Jacoupy. Tiene 14 años. Es solo una adolescente pero vive con profundo dolor la situación de la Iglesia en Francia. El paso secularizador de la Revolución ha dejado destruidos templos y comunidades. La descristianización de la juventud, la indiferencia religiosa, la falta de formación cristiana, la inquietan. Se siente impulsada a hacer algo: el fuego del Espíritu recibido en el sacramento la impulsa a convertirse en una pequeña misionera.

Alentada por su preceptor, decide poner en marcha una "Pequeña Asociación", en la que irá congregando a otras jóvenes empeñadas en ayudarse mutuamente a vivir la fe y a anunciarla a los demás. A través de la correspondencia irá creando lazos entre las asociadas, favoreciendo la interrelación, el crecimiento personal y el compromiso cristiano.

Alternará su dedicación a la Pequeña Asociación con una entrega generosa a los pobres. Descubre en ellos a los miembros sufrientes de Cristo y pone a su servicio su gran creatividad. Se las ingenia de mil maneras para recaudar fondos y montar una escuela rural que asegure su formación humana y cristiana. Los niños son sus predilectos. A ellos consagrará sus mejores energías. De ellos aprenderá a hacer suyo el dolor de los empobrecidos.

A estas alturas del relato te preguntará ¿qué tiene que ver esta joven aristócrata con el P. Chaminade?. ¿Cómo entraron en contacto?. Como ya te dije te contestaré más adelante. De momento confórmate con saber que una ocasión providencial hizo que sus vidas se cruzaran.

Adela entra en contacto epistolarmente con el P. Chaminade. De esta correspondencia nacerá un proyecto común que culminará en el nacimiento de las Hijas de María Inmaculada.

Por entonces Adela tiene 19 años, y recibe una propuesta de matrimonio. El chico es bueno, inteligente, cariñoso, de buena posición. A ella le atrae la posibilidad de fundar una familia cristiana, y a la vez se siente profundamente inclinada a consagrarse totalmente a Jesucristo. Duda. Ora. Discierne. Sufre. Consulta. Finalmente elige: "dije positivamente no a un matrimonio que se me proponía", escribirá años más tarde a una amiga.

El Señor confirma la elección con una gran paz interior que la invade por dentro. Decididamente su discernimiento vocacional ha sido una experiencia de gracia.

Cuatro años más tarde, cuando su deseo de consagrarse al Señor ha madurado, un acontecimiento inesperado la obligará a aplazar la puesta en práctica de su decisión: su padre cae gravemente enfermo.

La postración del barón exige a Adela una gran dedicación. Mientras tanto mantiene una regular correspondencia con el P. Chaminade. Entre los dos van perfilando el proyecto de fundar una nueva congregación de vida religiosa.

En 1815 muere el barón de Trenquelléon. Adela reza con el salmista: "rompiste mis cadenas" (Sal 115, 16) y, con el corazón destrozado por la pérdida, empieza a regustar una libertad que le permitirá realizar sus sueños. Escribirá a una de sus amigas: "estoy libre y nuestros proyectos podrían realizarse dentro de poco".

Los meses siguientes los vive Adela en una espera activa. A pesar de las dificultades de última hora, no cesa. Sabe que lo que va a iniciar es obra de Dios y se entrega de corazón a ultimar los detalles de la nueva fundación.

El 25 de mayo de 1816, aún de madrugada, abandona el castillo de sus padres, y se dirige a la nueva tierra que el Señor la ha mostrado: el Refugio, una vieja casona en Agen, será desde ahora su hogar. Allí la esperan dos amigas que desde ese día serán sus hermanas. Reunidas en la capilla entonan un canto de acción de gracias y renuevan su alianza con María: Las Hijas de María Inmaculada han nacido del seno virginal y fecundo de la Iglesia.

A pesar de sus resistencias, Adela es nombrada superiora de la nueva comunidad. Con ternura y fortaleza va iniciando y formando a las nuevas religiosas en el espíritu marianista. Procura contagiarlas de su amor a María, de su espíritu misionero y de su entrega preferente a los pobres y los niños.

En los primeros meses se dedican casi exclusivamente a asesorar a las fraternidades - congregaciones marianas, las denominaban- de la ciudad de Agen. Poco a poco se encargarán de la catequesis de niños y adultos, a la atención a los marginados, cuidado de los enfermos, reinserción de presos, a la educación de niños pobres... Su labor misionera está abierta a cualquier necesidad.

Adela se desvive por las hermanas y las obras. Las dificultades de todo tipo arrecian, pero ella se mantiene fuerte al frente de las suyas. Su salud acaba por resentirse debido a su entrega sin medida.

Durante ocho años llevará con entereza una enfermedad que la mina por dentro. Sacando fuerzas de flaqueza no abandonará sus responsabilidades, sino que procurará ejercerla con delicadeza y generosidad.

La enfermedad acaba imponiéndose. Consciente de la proximidad del fin, el día de Navidad recibe la Unción de Enfermos rodeada del cariño de sus hermanas. A ellas las exhorta a permanecer unidas y fieles al espíritu de la fundación.

El 8 de enero entra en agonía. Sufre mucho y se desvanece constantemente. El 10 de enero de 1828 sin haber cumplido los 40 años, fue visitada por la hermana muerte. La saludó diciendo: "Hosanna al Hijo de David", e inclinando la cabeza, entregó su espíritu.

Su causa de beatificación fue introducida en Roma algunos años después. Su santidad el Papa Juan Pablo II la declaró venerable el 5 de junio de 1986. Esperamos verla pronto en los altares.

5. UN ENCUENTRO PROVIDENCIAL Y FECUNDO

Te anunciaba que te contaría como se cruzaron la vida de Adela y Chaminade. ¿Te interesa saber como fue? Vale la pena. En buena parte lo que somos la familia marianista dependió de aquel hecho que no califico de histórico, pero sí de providencial.

Verás. Resulta que la madre de Adela y Jacinto Lafon, un laico de las comunidades del P. Chaminade, coincidieron en el locutorio del orfanato Figeac visitando a la superiora del centro. La conversación siguió diversos derroteros, hasta que la baronesa de Trenquelleón comentó que su hija había fundado una "Pequeña Asociación" de chicas para ayudarse a vivir la fe. Jacinto la sugirió que entrara en contacto con el P. Chaminade que había creado algo parecido en Burdeos.

Cuando Doña María Ursula volvió al castillo contó a su hija la conversación. Adela vio una oportunidad que valía la pena aprovechar y, ni corta ni perezosa, escribió una carta al P. Chaminade contándole el talante y espíritu de su "Pequeña Asociación". Se inició así una asidua correspondencia entre los dos, con vistas a que la asociación de chicas del agenesado se integrara en la Congregación de Burdeos.

El P. Chaminade no tiene prisas. Descubre a través de las cartas, puntos de coincidencias entre su fundación y la de Adela, pero también algunas notables discrepancias. Para subsanar las divergencias le envía su libro "Manual del servidor de María", para que se vaya empapando del espíritu de la Congregación y espera que la semilla dé su fruto.

Adela y sus compañeras van asimilando la espiritualidad propia de la Familia Marianista y enriqueciéndola con sus acentos propios. El itinerario duró cuatro años hasta que acabaron interiorizando la consagración a la Madre de Jesús como una alianza con María para colaborar en su misión maternal. Las pequeñas y activas misioneras de Agen descubren así el fundamento teológico de su quehacer apostólico.

La fusión de las dos organizaciones se hizo en 1813, en un acto solemne, constituyéndose como la tercera división, que completaba así las dos de chicas que existían en Burdeos.

La tercera división supuso savia nueva para la Congregación del P. Chaminade y una apertura de horizontes para la Pequeña Asociación de Adela.

¿A que te ha parecido interesante y curioso este encuentro? ¿No descubres en él la mano providencial del Señor de la Historia?.

6. UN QUERIDO PROYECTO

¿Te acuerdas que Adela había decidido hacerse religiosa el día de su primera comunión?. Las circunstancias históricas y las vicisitudes de su vida la obligaron a posponer lo que a ella le gustaba denominar su querido proyecto, que era vivir en comunidad, con votos religiosos, y dedicarse a remediar la miseria física y moral de los empobrecidos.

La frecuente correspondencia con el P. Chaminade, que culminó con la integración de la Pequeña Asociación en la Congregación de Burdeos, hizo despertar en Adela la ilusión de realizar su sueño juvenil.

En 1814 se atreve a abrirle su corazón al P. Chaminade. Él, que había contemplado la posibilidad de fundar un nuevo instituto religioso con un estilo adaptado a los tiempos, aprovecha la oportunidad para iniciar un diálogo sobre el tema y para ir limando las discrepancias de concepción.

El P. Chaminade soñaba con una congregación religiosa, con votos, pero viviendo dispersos en el mundo y sin reconocimiento público. Adela deseaba iniciar una vida religiosa regular, viviendo en comunidad y con existencia oficial.

El P. Chaminade anhelaba que la nueva fundación se consagrara a animar las comunidades laicas, multiplicando así los cristianos. Adela la concebía como un instrumento puesto al servicio de los pobres del medio rural con el objetivo de ayudarles a superar sus carencias materiales, morales y espirituales.

Los dos inician un largo discernimiento, para intentar descubrir juntos la voluntad de Dios. Al final del proceso se habrá logrado una síntesis armónica de ambos proyectos que confluirán en la fundación de las y los marianistas.

El pequeño proyecto de Adela ha sido enriquecido y el sueño del P. Chaminade matizado. Cediendo uno y otro en un clima de diálogo enriquecedor, y de oración estimulante, concluirán: la nueva fundación será una congregación religiosa, con reconocimiento oficial, vida en común, votos públicos, consagrada a María y con un fuerte carácter misionero puesto al servicio de la animación de comunidades laicales y con una dedicación preferente a los más pobres.

¿Te has dado cuenta de la mutua y benéfica influencia de los dos fundadores? ¿Quieres saber algo más de la vida religiosa marianista?. Tendrás que esperar al capítulo 5º. Prefiero describirte antes los rasgos comunes de todas las ramas de la Familia Marianista. Solo así comprenderás mejor los matices propios de la vida consagrada que se vive en su seno.

CAPÍTULO 3

EL TRONCO DE NUESTRO ÁRBOL

1. EL PAPEL INSUSTITUIBLE DEL TRONCO

El sentido de la verticalidad, la búsqueda del aire para respirar y de luz para realizar la función fotosintética, son características comunes de todos los vegetales más evolucionados. Mientras que las plantas herbáceas poseen un simple y frágil tallo que se yergue del suelo, el árbol se caracteriza por poseer una estructura longilínea, viva y sólida que recibe el nombre de tronco.

El tronco está protegido por una corteza, característica de cada especie, que tiene como misión proteger a la planta de los cambios bruscos de humedad y temperatura y de las agresiones de otros seres vivos. Debajo están las células vivas y las fibras y vasos que hacen posible la circulación de la savia procedente de la raíz. Las células vivas permiten el crecimiento diametral del tronco, formando un anillo anual, que varía de espesor dependiendo de las condiciones climáticas y de salubridad.

El tronco, por tanto, es una parte fundamental de todo el árbol. Hace de esqueleto de todo árbol permitiéndole permanecer erguido y alcanzar la luz y el oxígeno. Gracias a él llega el

alimento a todas las células del vegetal, ya que colabora activamente en el transporte de la savia bruta procedente de la raíz. Defiende de los agentes exteriores y es característico de cada especie.

La espiritualidad marianista es como el tronco de nuestro árbol. Tiene ya más de doscientos círculos concéntricos, correspondiente al tiempo transcurrido desde que el P. Chaminade lo plantó en Burdeos. Evidentemente no todos los anillos que se han ido formando en el transcurso del tiempo, tienen el mismo espesor.

A pesar de tener a primera vista una apariencia añosa y vetusta, está muy vivo. Sigue haciendo posible que el carisma de los fundadores llegue vivificador y pujante a cada una de las ramas.

Nuestro tronco tiene una fisonomía muy característica que permite distinguir fácilmente este árbol de los otros muchos que se enraízan en el jardín de la Iglesia. Su textura es suave y flexible, te diría incluso que conserva una apariencia atractiva y juvenil, el frescor de una eterna primavera.

La espiritualidad marianista, común a los miembros de todas las ramas, nos proporciona a todos luz, oxígeno, alimento, vida. Ella nos mantiene de pie, y nos permite ofrecer a los demás miembros de la Iglesia sombra, flores y frutos.

2. LAS CARACTERÍSTICAS DE NUESTRO TRONCO

Cada árbol produce un leño característico. Los buenos ebanistas los identifican de un golpe de vista por su color, olor, sabor, textura, veteado...

El tronco del árbol marianista posee una serie de características que el P. Chaminade solía denominar aire de familia o carácter propio. Escribía él en 1836:

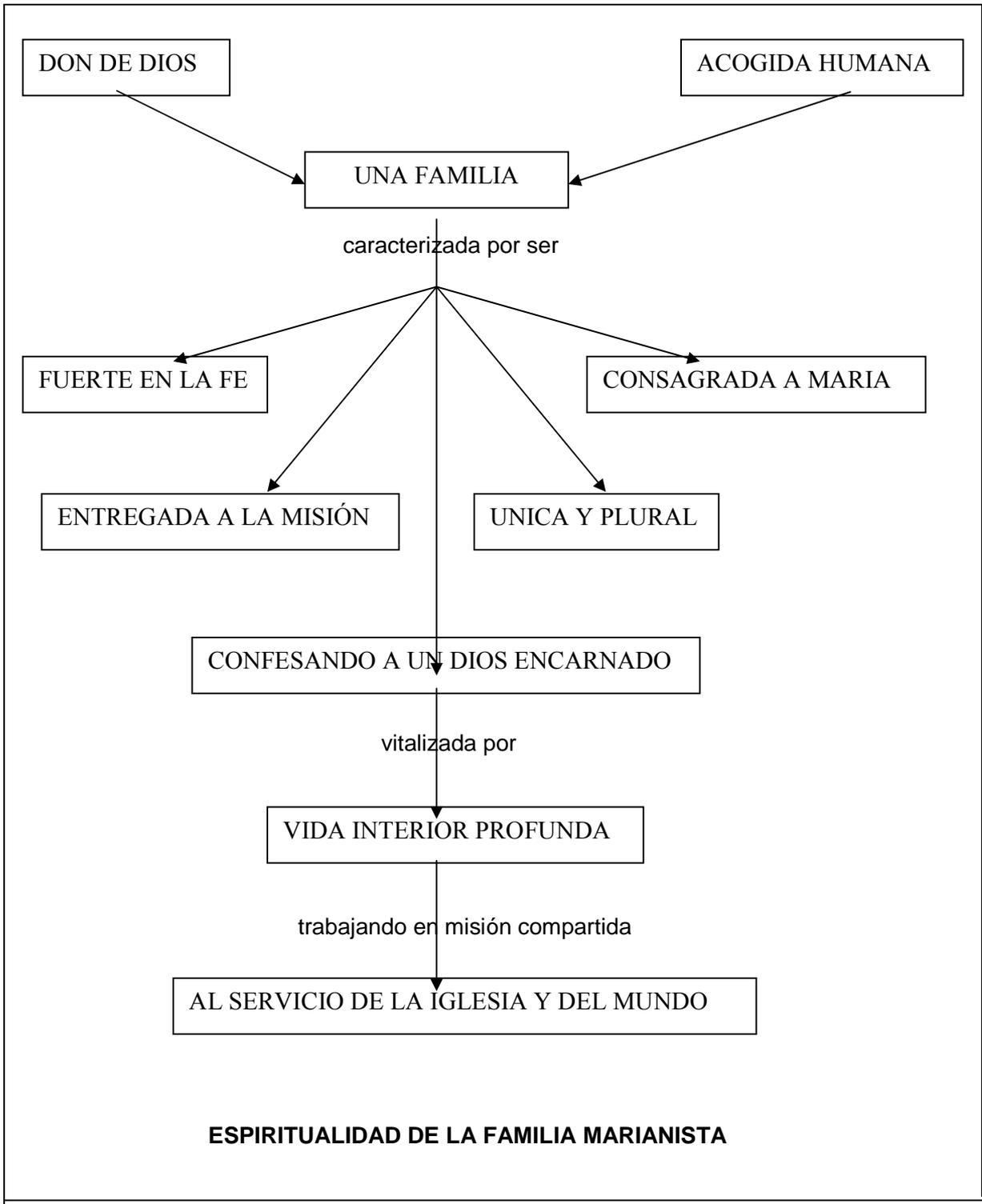
"Este es el carácter distintivo y el aire de familia de nuestras dos fundaciones: somos de una forma especial los auxiliares e instrumentos de la Santísima Virgen"

Este rasgo fundamental ha ido configurando a lo largo de los años una forma de ser y estar en la Iglesia, de rezar y educar, de vivir y servir, de organizarnos y evangelizar, que denominamos espiritualidad marianista. Ella impregna, configura, marca a cada una de nuestras personas, comunidades y obras.

¿No te ha ocurrido que cuando te has encontrado con jóvenes de otros centros marianistas, en una olimpiada o en una asamblea de fraternidades, por ejemplo, descubrías en todos ellos, en medio de sus diferencias, un talante común? ¿No te has sorprendido diciendo: "esto es muy marianista", ó "esto es muy nuestro"? ¿No te has descubierto un tanto distinto en otros ambientes eclesiales?

Probablemente sí. ¿En qué consiste este estilo tan propio? No es fácil describirlo porque la espiritualidad marianista, que tiene su raíz en el carisma otorgado por Dios a Adela y Guillermo José, es ante todo una vida, y como toda vida sobrepasa el estrecho campo de un mapa conceptual.

Para que te hagas una idea aproximada, que deberás contrastar con tu propia vivencia, te he hecho este mapa conceptual. Tú mismo percibirás probablemente, que hay aspectos que no están ahí recogidos. Antes de seguir adelante detente un rato en él



Como puedes apreciar, ante todo la espiritualidad marianista es un don de Dios. Nosotros no creemos que sea mejor o peor que otras que existen en la Iglesia, pero es la forma concreta a la que el Señor nos invita a vivir el Evangelio. Por eso nos sentimos orgullosos y contentos con el regalo que se nos ha hecho y procuramos vivirlo con agradecimiento e intensidad.

Esa ilusión, ese entusiasmo, esa pasión al vivir nuestro don de Dios, es nuestra forma de acoger y agradecer el regalo recibido. Es también nuestro modo de colaborar activamente con un Dios que nunca fuerza, sino que invita, estimula, anima, motiva.

Todos los que acogen el don de forma consciente y responden libremente a él, explicitándolo con un signo visible, se integran en la familia marianista. Como ya sabes puede vivirse esta espiritualidad, dependiendo de la vocación personal de cada uno, en una de las cuatro ramas. Evidentemente hay muchos más que beben de esta fuente pero no se integran expresamente en la familia. Cabe decir que son marianistas anónimos, porque quizás todavía no les ha llegado, en su evolución personal, la hora de significar públicamente su pertenencia.

¿Cuáles son los rasgos distintivos de esta familia? Los tienes en el mapa conceptual. Voy a ir, ahora, explicándote cada uno de ellos. ¡Ah!, se me olvidada. Como comprenderás estos rasgos no son exclusivos de nuestra familia. Muchos cristianos los poseen y los viven con entusiasmo. Lo que sí es específico, por eso hablamos de aire propio, es el poseerlos todos a la vez. Evidentemente cada marianista concreto, acentúa unos u otros, según su vocación personal haciendo posible la uniformidad en la pluralidad.

¿Cómo es posible conjugar uniformidad y pluralidad?, te estarás preguntando. Basta que recuerdes a algunos de los miembros de la familia marianista que conoces. Reconocerás rasgos comunes y diferencias notables. En el fondo es como un cóctel determinado: tiene los mismos ingredientes pero cada persona lo prepara con proporciones distintas.

Paso ahora a describirte cada uno de los "ingredientes" de nuestra espiritualidad. A ti te toca, respondiendo a tu vocación personal, ver las proporciones que utilizarás para elaborar tu propia combinación.

3. UNA FAMILIA QUE CONFIESA A UN DIOS ENCARNADO

Los marianistas nos proponemos seguir a Jesucristo, Hijo de Dios, hecho Hijo de María para la salvación de los hombres. Este es el núcleo carismático de nuestra familia.

Seguir a un Dios encarnado supone integrar en la vida lo humano y lo divino, lo natural y lo sobrenatural, el cuerpo y el espíritu, en una unidad armónica y enriquecedora. Intentamos así evitar caer en una espiritualidad desencarnada que se desentienda de los problemas de la ciudad terrena y también en un compromiso social cerrado a la trascendencia.

Seguir a Jesús, hijo de María, supone un encuentro personal con Él. Este encuentro nos remite al Dios del Evangelio, que fundamentalmente es Abbá, amor, ternura, perdón, misericordia. Y desde ese encuentro a trabajar con entusiasmo en la construcción de su Reino, haciendo lo posible para que haya un lugar bajo el sol para los empobrecidos, los marginados, los niños, los pecadores, es decir, para todos los que fueron el objeto del amor preferente de Cristo.

En este seguimiento de Cristo juegan un papel fundamental el Espíritu de Jesús y su Madre. Ellos nos van moldeando interiormente para ir personalizando los criterios, los sentimientos, las actitudes, los comportamientos de Jesús con Dios y los hombres. Es un proceso largo y a veces

lento ya que, a menudo, tropieza con nuestras propias resistencias. Por eso es preciso ser pacientes, constantes, perseverantes, para ir dejando actuar a Dios y a María en nuestras vidas y así poder ir, poco a poco, dejándonos configurar a imagen del Hijo Primogénito del Padre. Es un trabajo que supone, por nuestra parte, docilidad y colaboración con aquellos que nos van configurando interiormente.

¿Te sientes impulsado a dejarte configurar a imagen de Jesús, Hijo de Dios, hecho Hijo de María? Pues sigue leyendo. Esta es solo la primera característica de nuestra familia.

4. UNA FAMILIA FUERTE EN LA FE

¿No has visto en alguna obra marianista esculpida la frase: "fortis in fide"? Es una consigna muy marianista que evoca una convicción profunda del P. Chaminade.

El P. Chaminade vivió en una época -¿Recuerdas el culto a la diosa Razón instaurado por la Revolución?- muy racionalista. Era un rasgo muy fuerte de la modernidad. El riesgo de sus contemporáneos era deslizarse hacia una fe muy fría e intelectual.

Como reacción el P. Chaminade propuso a sus seguidores lo que él llamaba la fe del corazón. Estaba convencido de que la fe es un don de Dios pero es deber del hombre responsabilizarse de fortalecerla, cuidarla, alimentarla, expresarla y compartirla. Pero para él eso no bastaba. Era preciso llegar a tener una fe afectiva, entrañada, que tocara todas las dimensiones de la persona.

Para los miembros de la familia marianista, la fe es como una luz que nos permite descubrir el mundo con una profundidad nueva, como una vibración interior que nos predispone a escuchar la Palabra, como un perfume discreto que nos permite detectar en el mundo las semillas del Verbo, como una sensibilidad nueva para saborear las cosas de Dios, como una caricia serena que estimula el deseo de mancharse las manos trabajando duro en la configuración de este mundo con el sueño de Dios. Así concebida para nosotros la fe del corazón es fuerza, impulso, estímulo que nos lleva a reconocer cordialmente a Jesús como Señor y a ponernos, como él, a los pies de los demás.

¿Dónde y cómo se adquiere una fe así?, te preguntarás. Para nosotros la respuesta es: en la familia marianista. Ella es para nosotros un auténtico seno maternal donde la fe del corazón se engendra, se alimenta, se desarrolla. El contacto con los diversos miembros de las distintas ramas, el estímulo de su testimonio de vida, el compartir con ellos las propias convicciones, dudas y vacilaciones, actúan como una auténtica cámara amniótica donde la fe de cada uno va tomando cuerpo. Como verás, para nosotros fe y familia son dos realidades íntimamente unidas.

5. UNA FAMILIA CONSAGRADA A MARÍA

Ya te he explicado en el capítulo anterior como el P. Chaminade concibió su proyecto misionero a los pies de la Virgen del Pilar. Allí captó su papel en la historia de la salvación y perfiló su estrategia de acción. Lo formuló diciendo: "El Espíritu de María es la fuente del carisma de la congregación".

Chaminade descubrió a María como la Nueva Eva, la mujer anunciada y profetizada para vencer al mal en todas sus manifestaciones. Ella es la primera creyente, la que escucha la Palabra y la pone en práctica. Su grandeza no le viene de sí misma, sino de su fe que la

incorpora activamente a la obra de la Redención. Ella es una invitación callada a todo creyente a vivir como ella vivió y a colaborar con ella en su misión maternal.

Dios eligió a María para que en su seno virginal su Hijo se hiciera un hombre. Le confió su formación y educación. A ella se le otorgó el privilegio de engendrar y educar al mismo Dios. En su Hijo, que es el Hijo de Dios, esta mujer tuvo el privilegio de ir plasmando sus propias creencias, comportamientos y actitudes.

La misión de María no terminó en la educación de Jesús. Proclamada en el Calvario Madre de la Iglesia prolonga en cada uno de nosotros su acción maternal. Nos va engendrando, educando y configurando a imagen de su Hijo Primogénito. Esta es una de las convicciones más profundas de la familia marianista.

En la medida en que nos dejamos educar por María vamos adquiriendo la pasión por el Reino que tenía Jesús. Con Él y para Él nos desgastamos por hacer posible su venida. Así estamos colaborando con la Virgen en su misión. Para explicitar este compromiso los marianistas hacemos una alianza con ella con el propósito de prolongar en la tierra su amor maternal haciendo crecer el Cuerpo Místico de Cristo que es la Iglesia.

¿Has comprendido bien que ser marianista supone dejarse educar por María y colaborar en su misión maternal?

6. UNA FAMILIA ENTREGADA A LA MISIÓN

Decir que nuestra familia vive entregada a la misión, como comprenderás, es una consecuencia de la Alianza que hacemos con María. Por eso el P. Chaminade repetía constantemente a los miembros de las cuatro ramas: "Todos sois misioneros". Para él era inconcebible ser marianista y no anunciar la Buena Noticia.

Para nosotros ser misionero es mucho más que hacer tal o cual cosas, asumir este o ese compromiso apostólico o social. Afecta al propio ser de la persona, a la propia entidad, ya que nos convierte en alguien que se comprende a sí mismo como enviado por Dios.

Ser misionero supone el encuentro personal y transformador con Cristo. Solo el que ha experimentado en sí mismo el amor misericordioso, el perdón ilimitado, la liberación sin cortapisas, es decir, solo el que ha sentido y vivido en su propia carne la Salvación del Evangelio, el que ha dejado que el Mensaje transforme su mente y su corazón, se siente impulsado a comunicar a otros lo que ha visto y oído. Así lo entendemos en nuestra familia.

Esta transformación interior y misteriosa hace que toda la vida, en la oscura trivialidad de cada día, quede transfigurada, iluminada, enriquecida. No se trata de hacer cosas distintas sino de vivir la cotidianidad evangélicamente siendo así anuncio callado de la Buena Nueva.

Desde esa experiencia de la propia salvación se descubren la vida de los hombres y las realidades de forma distinta, percatando con nitidez lo que aún está lejos del Evangelio. De esa percepción brota el deseo y la voluntad de colaborar para que las realidades sociales, económicas, políticas, se vayan configurando con el deseo de Jesús de que todos vivamos como hermanos y reconociendo a Dios como Padre. El compromiso concreto que cada marianista asume, el servicio que desempeña, es solo un signo de su voluntad de trabajar activamente por la venida del Reino.

La comunidad concreta en la que cada miembro de la familia marianista vive su fe, se convierte en una misión de carácter estable y permanente, donde se contrasta, alimenta, fortalece, la vida de cada uno de los misioneros que la constituyen.

¿Has intuido la importancia de la comunidad a la hora de ser un verdadero misionero?
¿Serías capaz de relacionar el papel de María y la misión tal como nosotros la entendemos?

7. UNA FAMILIA ÚNICA Y PLURAL

A estas alturas ya sabes bien que las cuatro ramas, sostenidas y alimentadas por el tronco único de la espiritualidad marianista, constituyen un solo árbol. Quisiera, ahora, que te dieras cuenta de que el hecho de pertenecer a la misma familia no implica una empobrecedora uniformidad.

En nuestra familia convivimos, alimentados por una única espiritualidad, hombres y mujeres, jóvenes y adultos, religiosos y seculares, sacerdotes y laicos. Cada uno de nosotros vive, con acentos diversos, la misma vocación marianista.

La identidad de cada una de las ramas no se define por exclusión, sino por la acentuación de algunos de los elementos comunes. Cada una de ellas se enriquece con lo que le aportan las demás. En este intercambio de dones vamos formando familia y construyendo unidad.

Nos gusta poner de relieve lo que es común para profundizarlo. Tenemos unos fundadores, una historia, una espiritualidad, una misión que nos aglutina. Y un talante que nos impulsa a vivir un modelo mariano de Iglesia.

Nos encanta subrayar lo que nos diferencia para hacerlo complementario. Es nuestra forma de compartir la misma vocación experimentada diversamente. Todos vivimos lo mismo pero de manera diferente.

Deseamos aprender unos de otros complementándonos mutuamente. Para eso necesitamos vernos, compartir experiencias, rezar juntos. Todos somos aprendices en la escuela del otro y salimos enriquecidos de esos encuentros. Lo hacemos en pie de igualdad, ya que entre nosotros ningún grupo se considera mejor ni más importante.

Vivimos así, sencillamente, lo que el P. Chaminade llamaba "unión sin confusión". Tendemos a tener un solo corazón y una sola alma sin dejar de ser cada uno lo que se sienta llamado a ser.

¿Te resulta atractivo este modelo de Iglesia que la familia marianista se empeña en vivir?

8. LO ESENCIAL ES LO INTERIOR

No se puede construir una familia como la que te he descrito sin una profunda vida interior. El P. Chaminade, que nos soñó trabajando en ambientes difíciles y, a veces, en las fronteras de la Iglesia, quería contrarrestar el peligro personal que esto supone con una profunda vida interior. Por eso no se cansaba de repetir a los suyos: "lo esencial es lo interior". Estaba convencido "que solo así se puede vivir una fe que asume riesgos".

Los miembros de la familia marianista somos conscientes de la importancia de la oración personal y litúrgica. Para ser fieles a nuestra vocación procuramos dedicar espacios amplios al encuentro con el Señor. Allí dejamos que el Espíritu de Jesús vaya tomando posesión de nuestras vidas, haciéndonos crecer en fe, esperanza y caridad.

Contemplando, en una oración serena y silenciosa, al Señor y su plan de salvación para el mundo, nos sentimos impulsados a seguir colaborando generosamente con él en su misión salvadora. Gracias a la oración podemos seguir descubriendo la presencia de Dios en los avatares de nuestra vida, en los acontecimientos de la historia y, sobre todo, en los demás, en particular en los empobrecidos en los que se nos revela el rostro sufriente de Cristo.

Como María, que se mantuvo siempre a la escucha de Dios guardando en su corazón los hechos y palabras de su Hijo, procuramos acoger y meditar la Palabra de Dios y compartirla con los demás miembros de la familia. Así, poco a poco, nuestras vidas se van centrando en Dios y vamos siendo configurados con Jesucristo.

Consideramos la eucaristía como la fuente y la cima de nuestra vida cristiana y marianista. La vivimos con especial intensidad cuando podemos celebrarla en familia ya que entonces, de una manera más significativa, queda patente que, al compartir el pan de vida y la copa de salvación, formamos un solo cuerpo.

¿Serías capaz de relacionar la necesidad de una vida interior intensa, con cada una de las características de la espiritualidad marianista?. Relee lo anterior y procura responderte antes de proseguir la lectura.

9. AL SERVICIO DE LA IGLESIA Y EL MUNDO

La familia marianista es una forma de seguir a Jesucristo y, por tanto, de pertenecer a la Iglesia. Sin esta referencia y comunión eclesial nuestra comunidad sería una secta o un grupo marginal.

Nos sentimos orgullosos de formar parte de la Iglesia de Jesucristo. Gracias a ella, a pesar de sus errores y limitaciones, hemos podido conocer a Jesús. Aunque nuestra pertenencia no deja de ser, a veces, crítica, procuramos vivir en comunión de corazón y espíritu con su vida y sus enseñanzas. Nos integramos en su misión y procuramos colaborar con toda la comunidad eclesial en anunciar a Jesucristo.

Nuestra aportación especial a la Iglesia es vivir su dimensión mariana. Estamos convencidos de que María, en cuya misión colaboramos, potencia en nosotros una cercanía, una sencillez, una ternura, una libertad, que a veces faltan en otros grupos eclesiales. Ofrecemos nuestra forma de ser Iglesia como una riqueza a toda la comunidad eclesial.

Nuestra composición, en la que todos los estados de vida están presentes, es una forma de reflejar una imagen fiel de la Iglesia. Contentos por la riqueza que esto supone, la ofrecemos a la comunidad eclesial como una realidad concreta en la que seculares y religiosos, sacerdotes y laicos, célibes y casados, pueden compartir su fe en pie de igualdad.

La familia marianista, como la Iglesia, se siente enviada al mundo. Por eso trabajamos con entusiasmo en la proclamación directa del Evangelio, en el progreso de la cultura y en la transformación de la sociedad, uniendo nuestros brazos con todos los que luchan por la justicia, la libertad, la paz, la integridad de la creación y el respeto a la dignidad de la persona.

Nuestra forma de trabajar en el mundo exige de nosotros el ser flexibles, capaces de adaptarnos a los cambios y de colaborar con todos los hombres y mujeres de buena voluntad. Solo así podemos recrear la audacia apostólica de los primeros tiempos del cristianismo que el P. Chaminade inculcó en todos sus discípulos.

Procuramos vibrar con las inquietudes de nuestro mundo y nuestra cultura. No condenamos lo nuevo como malo, sino que procuramos amarlo y discernir lo que en ello hay de evangélico. En todo caso intentamos hacer nuestros los gozos y las esperanzas, las alegrías y las tristezas de nuestros contemporáneos como hace todo seguidor de Cristo.

10. REZAR POR LA FAMILIA MARIANISTA

¿Te ha permitido la descripción de la familia marianista poner nombre a cosas que veías y no sabías explicar? ¿Coincide esta presentación con lo que tú conoces?

Probablemente en algunas cosas sí y en otras no. Como comprenderás es más fácil describir las cosas que vivirlas. Será bueno que antes de seguir reces esta oración en la que se pide a Dios que transforme nuestra familia en lo que aspira a ser:

PADRE NUESTRO,
te presentamos la Familia Marianista
con sus debilidades y sus riquezas.
Mírala con bondad,
es nuestra madre y nuestra familia.
Dale tu gracia para que se transforme
en lo que aspira a ser.

Que sea una familia
en la que se encuentra vida y entusiasmo,
donde cada uno puede expresar lo que piensa y lo que siente,
lo que cree y lo que busca;
una comunidad de libertad.

Que sea una familia
en la que se escucha antes de hablar,
se acoge antes de juzgar,
se perdona sin querer condenar,
donde se anuncia y no tanto se denuncia;
una comunidad de misericordia.

Que sea una familia
donde el hermano o la hermana más sencillo
comprende lo que el otro dice,
donde los responsables, aunque sean instruidos,
saben que es mucho lo que no conocen
y donde cada uno se podrá manifestar tal y como es;
una comunidad para aprender sabiduría.

Que sea una familia
en la que el Espíritu Santo podrá ser huésped
ya que no todo estará previsto,

regulado y ya decidido;
una comunidad para crecer en creatividad.

Que sea una familia

donde la audacia por lo nuevo
será más fuerte que la costumbre
de hacer siempre lo mismo;
una comunidad que mira al futuro.

Que sea una familia

en la que cada uno podrá rezar en su propia lengua,
expresarse en su cultura
y reencontrarse en su historia;
una comunidad animada por el espíritu de la Encarnación,
la Pascua y Pentecostés.

Que sea una familia

que al verla se diga: "mira como se aman",
y no tanto: "mira que bien organizados están";
una comunidad de vida.

Familia Marianista,

eres pequeña pero creces,
frágil pero llena de esperanza,
tienes dudas pero caminas,
alza los ojos y contempla:

**Jesús y María están siempre contigo
AMÉN.**

JOSE MARÍA ARNAIZ

Fin de la Primera parte

SEGUNDA PARTE **LA VIDA RELIGIOSA MARIANISTA**

CAPÍTULO 4 **SER RELIGIOSO EN LA IGLESIA**

1. LAICOS Y RELIGIOSOS MARIANISTAS

En la primera parte de este libro has podido acercarte un poco a la familia marianista. Sus componentes son hombres y mujeres, que, respondiendo a la llamada de Dios, se incorporaron a la Iglesia mediante el bautismo y se proponen seguir a Jesucristo, Hijo de Dios, hecho hijo de María para la salvación de los hombres.

Esta es la vocación común de todos nosotros. Lo que nos distingue de los demás cristianos no es el seguimiento de Jesús, que es la vocación de todo bautizado, sino el hacerlo con los acentos propios de la espiritualidad marianista que has podido conocer en el capítulo anterior.

En la familia marianista española hay dos grandes grupos: los laicos seculares, que forman las C.L.M. y los religiosos constituido por las hermanas y los hermanos marianistas.

Lo propio de los laicos seculares marianistas es:

- vivir en el mundo, en todas las situaciones de la vida cotidiana (familiar, profesional y social).
- evangelizar el mundo desde dentro, en todas esas circunstancias, actuando como levadura que hace esponjosa y tierna la masa.
- participar en la misión de María, colaborando con ella en la educación y formación de sus hijos.

Esta es su forma propia de dar a Jesús al mundo y de entender la vida a la luz de la historia de la salvación.

Junto a los laicos seculares, compartiendo el carisma, vivimos los y las religiosas marianistas. Como ya sabes nosotros nacimos de las comunidades laicas y compartimos la misma espiritualidad. En esta segunda parte me propongo explicarte más detenidamente en qué consiste la vida religiosa y marianista, que como comprenderás, no es más que otra forma de seguir a Jesús en el seno de la familia.

2. LA VIDA RELIGIOSA EN LA IGLESIA

¿Si la vida cristiana es seguir a Jesús, qué sentido tiene eso de la vida religiosa?

Está claro que todos los cristianos tenemos una única e idéntica vocación: seguir a Jesús. A eso estamos convocados todos desde el bautismo. Si quieres, con una formulación que probablemente te deje un poco frío, todos estamos llamados a la santidad, es decir, a la plenitud de la vida cristiana y del amor.

Pues bien, desde los primeros siglos del cristianismo hubo hombres y mujeres que se sintieron impulsados a subrayar algunos rasgos de este seguimiento: la oración, la pobreza, el celibato, la obediencia, la evangelización, la vida en comunidad. Algo así ocurrió con los primeros religiosos marianistas: se sintieron impulsados a vivir con mayor radicalidad la espiritualidad marianista que vivían en las comunidades laicas.

La Iglesia -y muchos años más tarde el P. Chaminade- se limitó a discernir estas inquietudes, a verificar su identidad evangélica, y a darle una organización institucional. Si quieres considerarlo así, la misión de la jerarquía fue regularizar esa vida que bullía en su seno y proponerla al resto de los creyentes como una forma de ser cristiano. En nuestro caso como otra forma de ser marianista.

En la base de esta opción está la amistad y la intimidad con Jesucristo. Los religiosos no pretendemos ser pobres, célibes, obedientes... porque el dinero, el matrimonio, el hacer la propia voluntad nos parezcan cosas malas, sino que al contemplar a Jesús, que renunció a formar una familia para dedicarse plenamente a su misión, que siendo de categoría divina se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza, que se hizo obediente hasta la muerte y muerte de cruz, y pretender seguirle más de cerca queremos, como Él, ser célibes, pobres y obedientes.

¿Por lo que cuentas en la Iglesia hay cristianos de primera y de segunda división?

Pues no. En la Iglesia no hay buenos y mejores. Todos estamos llamados a lo mismo: al seguimiento de Jesús. Todos pertenecemos a la misma categoría: hijos de Dios. Todos nos regimos por el mismo mandamiento: amar como él nos amó. Todos tenemos la misma misión: trabajar por la venida de su Reino. Y, en la familia marianista, todos la misma espiritualidad: la que nos legaron Adela y Guillermo José.

En la vida cristiana todo es común. Lo único que nos distingue es la forma en que cada uno lo vive. O si quieres, lo que nos diferencia es la vocación.

Seguro que estás pensando: ya salió la palabrita... Dime ¿qué es eso de la vocación?

Vocación significa simplemente llamada. Nos llaman las cosas, nos llaman las personas, nos llama Dios. Él lo hace sin palabras, tocando el corazón, invitando a soñar, a ser generosos, a amar sin fronteras...

La primera llamada que Dios dirige a toda persona es a la vida. Muchos reciben la propuesta a seguir a Jesucristo, a escucharle, a pensar como él, a sentir como él, a vivir como él. Algunos sienten en su corazón una invitación a vivir más radicalmente su entrega al Reino, su despojo efectivo, su amor virginal, su obediencia filial, su vivencia de la comunidad.

Como ves toda persona tiene una vocación de Dios: todos a ser hombres, muchos a ser cristianos, algunos a ser religiosos.

¿Te das cuenta, ahora, de lo inadecuado que resulta hablar de vocación para referirse exclusivamente a la de los sacerdotes o a la de los religiosos?

3. EL CARÁCTER PROPIO DE LA VOCACIÓN RELIGIOSA

Antes me has explicado lo que caracteriza a la vida cristiana laical seglar, ¿qué es lo específico de la Vida religiosa?

Voy a intentar explicártelo lo mejor posible. No es fácil, porque este estado de vida es, como todos los demás, una forma de amar, y eso es más fácil de vivir que de describir. Intentaré ser lo más claro posible. Verás.

Quisiera empezar aclarándote que es imposible definir la Vida religiosa por sí misma, sin relación a las otras formas de vivir el cristianismo. Todas tienen en común la llamada a vivir la plenitud del amor -eso que se suele llamar santidad- y son un camino adecuado para alcanzarla. Cada una de ellas es una forma concreta de seguir a Jesucristo, y de colaborar con la Iglesia, sin que ninguna pueda considerarse superior a las demás.

La Vida religiosa se originó históricamente cuando algunos cristianos, movidos por el Espíritu Santo, se sintieron llamados a vivir radicalmente algunos aspectos del seguimiento de Jesús. En cierto sentido es un camino que tiene algo de desmesura, ya que pretende llevar hasta sus últimas consecuencias algunas frases del Evangelio y algunas actitudes de Jesucristo. Si te vale podría decirte que es una forma exagerada y más radical de vivir el cristianismo.

O dicho de otro modo, se trata de subrayar en el proyecto personal de vida, algunos valores humanos y cristianos que la generalidad de los bautizados no se siente impulsado a destacar. Esta opción lleva a los religiosos a situarse existencialmente en los márgenes de la Iglesia, en los límites. Su forma de vida se convierte así, sin pretender ser mejor que otros, como respuesta a la invitación del Espíritu, en un estímulo para los demás cristianos. En ese sentido la vida religiosa debería ser una invitación, un acicate para el resto de la comunidad eclesial. Su forma de vivir está anunciando, con la limitación de toda realización humana, el estilo de vida de los ciudadanos del Reino.

Como puedes ver la vida religiosa no difiere esencialmente de la vida cristiana. Solo pretende vivir con toda intensidad la vida nueva que iniciamos el día de nuestro bautismo. Aquel día, normalmente de forma inconsciente, fuimos consagrados al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo y comenzamos el camino del seguimiento. Camino que asumimos de forma más personal y consciente el día de nuestra confirmación, y que los religiosos profesamos públicamente recorrer el día de nuestra primera profesión.

Al fin y al cabo, como indica la misma palabra, profesar es declarar públicamente, confesar delante de los otros, que uno quiere ser discípulo y seguidor de Jesucristo y vivirlo con intensidad.

Como comprenderás esto es algo mucho más vivo, alegre y personal que la caricatura de monjas y frailes que, con relativa frecuencia, aparece en la literatura y en los medios de comunicación social. No voy a negar que a lo largo de la historia, a veces, con nuestro comportamiento y actitudes, hemos respondido a ese estereotipo. Entre nosotros ha habido hombres y mujeres acartonados, raros, egoístas, avariciosos, pederastas, duros de corazón... Y junto a ellos, la inmensa y silenciosa mayoría de los religiosos lleva una discreta pero intensa vida dedicada a Dios y al servicio desinteresado a los demás. Desgraciadamente estas cosas no son noticia. Solo salen en los periódicos cuando, aquí o allá algunos de los nuestros han sido asesinados, detenidos o expulsados de un país. De todas formas eso no nos preocupa: no elegimos este género de vida para aparecer en la TV...

La intuición inicial de vivir el Evangelio, con todas las exigencias de su letra y de su espíritu, la Iglesia, con la autoridad recibida de Jesucristo, la sancionó fijando su estructura básica. Desde entonces todos los religiosos, independientemente de la orden o congregación a la que pertenezcamos, tenemos unos rasgos específicos que caracterizan nuestra vocación, y que son:

- seguir a Jesús célibe, renunciando como Él a casarnos y a tener unos hijos para procurar amar sin fronteras.
- seguir a Jesús pobre, renunciando como Él a disponer libremente de nuestros bienes, para compartir, sobre todo con los pobres, lo que somos y tenemos.
- seguir a Jesús obediente, renunciando como Él a hacer nuestra propia voluntad para intentar buscar y cumplir la del Padre.
- seguir a Jesús en comunidad, procurando vivir como hermano de todo el que se sienta llamado a compartir el mismo estilo de vida.

¿Y qué son, entonces, los votos? He oído hablar de votos de pobreza, castidad, obediencia, pero no me aclaro mucho...

Los compromisos de vivir en castidad, pobreza y obediencia los sellamos con los votos. Son promesas hechas a Dios delante de la Iglesia. Son un compromiso público y solemne emitido deliberada y libremente por el que nos consagramos a Dios.

Aunque en el momento de hacer la profesión tenemos la intención de que el estado de vida que abrazamos sea para toda la vida, la Iglesia, que es sabia, vieja y prudente, nos exige unos años de votos temporales, normalmente anuales. Si al terminar el período nos sentimos incapaces de perseverar en la congregación nos reintegramos a la vida seglar, y si no, renovamos nuestros compromisos. Al cabo de unos años, entre 3 y 9, tras un discernimiento espiritual emitimos los votos perpetuos.

¿Cómo te atreves a hablar de votos perpetuos? Conozco varios religiosos, que después de hacerlos han dejado su orden.

Desgraciadamente yo también conozco a muchos ex-religiosos. La fragilidad humana, la falta de madurez en el momento de la profesión, una crisis profunda de fe, un enamoramiento... hace que algunos de los nuestros abandonen su proyecto de vida. Nos da mucha pena perder a un compañero de camino pero respetamos su decisión. En esos casos el interesado debe pedir al Papa por escrito que le desligue de sus obligaciones.

Tiene gracia, que el Papa disuelva con relativa facilidad unos votos y no un matrimonio. ¿Hay dos medidas en la Iglesia? ¿Se pueden equivocar de camino los religiosos y no los casados?

Tus preguntas son incisivas. Tienes razón, a primera vista parece que se utilizan dos medidas... La diferencia fundamental es que el matrimonio es un sacramento instituido por Cristo, que se caracteriza por su indisolubilidad. La vida religiosa es una creación humana sancionada por la Iglesia, y por tanto susceptible de estar regulada por ella. ¿Te convence?. Probablemente no...

Una vez que ya conoces los rasgos distintivos de la vida religiosa, me gustaría explicarte más despacio cada uno de ellos. ¿Te animas a seguir leyendo?

4. EL DESAFÍO DE LA CASTIDAD: AMAR SIN FRONTERAS

La sexualidad y su expresión genital es un don de Dios, ¿por qué renunciar a algo tan hermoso que nos han regalado?

Tienes razón. Por el Génesis sabes que Dios nos creó hombre y mujer y que nos ordenó crecer, multiplicarnos y llenar la tierra, y todo esto es algo, no bueno, sino muy bueno. Como comprenderás si renunciamos a su utilización no es porque sea algo malo o pecaminoso, sino a cambio de algo que para nosotros es mucho mejor.

Si optamos por el celibato es para intentar llevar una vida lo más parecida posible a la de Jesús. Él renunció a casarse y a tener unos hijos, para consagrar al Padre y al Reino todas las energías de su cuerpo y de su corazón. Con su opción ponía de manifiesto que Dios era para él tan importante que su amor podría llenar de sentido toda su vida y que valía la pena dejarlo todo para amarle con un corazón no dividido, proponiéndose amar sin fronteras.

En una cultura como la nuestra que exalta la sexualidad, reduciéndola, a veces, a un mero juego, a un objeto de consumo, al valor supremo, hacer voto de castidad es denunciar, sin palabras con el testimonio de la vida, todas estas cosas.

Viviendo la castidad gozosamente manifestamos que, lo que para muchos de nuestros contemporáneos es imposible, se hace factible con la gracia de Dios. Con su ayuda, y en la debilidad de nuestra condición humana, queda patente que es posible amar a Dios por encima de todo y a los hombres con la libertad de un corazón virginal. Aunque muchos de nuestros coetáneos consideran el celibato de los religiosos como un auténtico cuento chino, hay que seguir ofreciendo el testimonio de que la fuerza del amor de Dios puede obrar grandes cosas en hombres y mujeres inclinados al egoísmo como los demás.

Nuestra vida célibe debe hoy ser vivida con mayor nitidez que en otros tiempos, en el equilibrio personal, en el dominio de uno mismo, en la madurez afectiva, en la ternura expresada, en el cariño compartido, sin pretender acaparar, dominar o seducir al otro. Un amor así, universal y concreto a la vez, vivido en la libertad y la alegría, estimulado por la fe en el Resucitado y alimentado por la esperanza de un mundo nuevo y fraternal, puede ofrecer a los demás cristianos un estímulo para vivir la castidad en su propio estado de vida. Esto es lo que entendemos cuando te digo que intentamos amar sin fronteras.

5. EL DESAFÍO DE LA POBREZA: VIVIR COMPARTIENDO

¿Cómo os atrevéis a hablar de pobreza viviendo dónde y cómo vivís? ¿No os parece un sarcasmo en un mundo donde los dos tercios de la humanidad pasa necesidad? ¿Por qué os proponéis ser pobres cuando muchos estamos empeñados en acabar con esa lacra social?

Sabía que el tema de la pobreza te iba a plantear muchas preguntas. A mí también.

Ante todo una aclaración: nosotros consideramos la pobreza en la que viven innumerables hombres y mujeres de todo el mundo, como un auténtico pecado colectivo. Estamos convencidos de que Dios sufre con la situación que padecen millones de nuestros contemporáneos y que desea ardientemente que las cosas cambien. Solo el egoísmo de unos pocos, que acaparan lo que es de todos, puede explicar las cosas. Cegados por sus intereses son incapaces de ver el dolor que su conducta provoca en seres inocentes.

Si profesamos la pobreza en un mundo ávido por poseer, desinteresado de las exigencias y de los sufrimientos de los más débiles, es para denunciar con nuestra vida esa situación. Alineados voluntariamente con los marginados de nuestra sociedad adoptamos el género de vida que eligió el Hijo de Dios cuando se hizo hombre.

Jesús, renunció voluntariamente a su condición de Dios para vivir como uno de tantos. Su pobreza voluntaria, que nos enriquece, le permitió tomar partido por los pobres de este mundo. Sin menospreciar a los ricos, frecuentando su amistad y compañía, se empeñó en abrirles los ojos para que se hicieran conscientes del dolor que provocaban y cambiaran de conducta.

Los religiosos, seducidos por el ejemplo de Jesús, aceptamos no tener nada propio, como tantos de nuestros contemporáneos hacen forzosamente, y compartir nuestros bienes con los demás. Aunque a veces vivimos en grandes y suntuosos edificios, en parte para animar obras que allí radican, procuramos adoptar un estilo de vida marcado por la sencillez y el trabajo. Así dejamos hueco en nuestro corazón para que el Señor vaya invadiendo con su riqueza nuestras vidas y haciéndonos capaces de convertirnos en don para los demás.

Procuramos poner lo que somos y tenemos al servicio de los más débiles, luchando por vencer el hambre y sus causas, formando personas en la solidaridad y el compromiso, sensibilizando a los otros en la necesidad de una distribución equitativa de los bienes, potenciando voluntariados y proyectos de desarrollo... Es decir, empeñando todas nuestras fuerzas en la construcción de un mundo más justo y fraterno. Sabemos que los resultados son pequeños y limitados, pero ponen de manifiesto que los pobres son evangelizados y que, por tanto, ha llegado a nosotros el Reino de Dios.

6. EL DESAFÍO DE LA OBEDIENCIA: VIVIR HACIENDO LA VOLUNTAD DE DIOS

¿Cómo compagináis obediencia y libertad? ¿El obedecer a otros no os mantiene en una eterna inmadurez? En un mundo que sobrevalora la libertad, ¿qué sentido tiene renunciar a su uso?

Los religiosos consideramos la libertad como el mayor don que Dios nos ha hecho al llamarnos a la vida. La valoramos y la defendemos cuando descubrimos situaciones en la que es masacrada. Procuramos obrar sin dejarnos esclavizar y... sin embargo, hacemos voto de obediencia. ¿Te extraña?

La explicación es que pretendemos seguir muy de cerca a Jesús, el hombre libre por antonomasia, que, precisamente usando su libertad, se hizo siervo de Dios y los hombres por amor. Hecho obediente hasta la muerte en cruz, por su empeño en cumplir la voluntad de Dios, alcanzó la máxima libertad en su entrega por amor.

Siguiendo a Jesús, los religiosos hacemos entrega a Dios de nuestra voluntad y nos integramos en un grupo de personas empeñados en buscar y hacer la voluntad del Padre. Ponemos así al servicio del Señor y de su Iglesia todos nuestros dones participando de la obediencia redentora de Cristo. Obedeciendo, y andando a veces por caminos que no hubiéramos elegido personalmente, vamos superando nuestras concepciones, nuestros egoísmos, nuestros intereses y alcanzando una gran libertad interior que se traduce en disponibilidad y alegría.

Viviendo así superamos la dicotomía libertad-obediencia. Todo hombre que, consciente de su condición filial, se empeña en asumir la voluntad de Dios como su alimento, su alegría, su escudo y su baluarte, vive libre como un pájaro.

7. EL DESAFÍO DE LA COMUNIDAD: VIVIR FRATERNALMENTE

La vivencia de los votos de pobreza, castidad y obediencia nos da un talante especial que se perfila aún más por el hecho de vivir en comunidad.

Vivimos en comunidad con otras personas que no hemos elegido, pero que también están empeñadas en el seguimiento radical de Jesús, compartiendo la misma experiencia.

En la comunidad encontramos ayuda, apoyo, estímulo, ejemplo. Unos a otros nos lo ofrecemos con sencillez para facilitarnos el seguimiento y aunar esfuerzos. Es el ámbito natural donde queremos y nos sentimos queridos, trabajamos y somos estimulados en nuestra labor, celebramos la vida y nos sentimos invitados a hacerlo, significamos y nos sentimos impulsados a hacer significativa nuestra existencia.

En la comunidad hacemos concreto el mandamiento del Señor de intentar amar como él nos amó. Nos queremos con un amor que se expresa en la cercanía, la ternura, la puesta en común, la entrega, la disponibilidad, el servicio. Nuestro cariño no es a personas que hemos elegido por simpatía o afinidad, sino a aquellas que Dios ha puesto en nuestro camino.

Cuando somos capaces de vivir así, queriéndonos como hermanos, somos una realización y un anuncio de la fraternidad universal que es el Reino de Dios. Integrando a personas de distinta procedencia, edad, formación, gustos y cultura, hacemos visible el rostro de la Iglesia de Jesús empeñada en encarnar el mandamiento del Señor. Somos así una realización, pequeña y limitada, de la comunión a la que nos invita el Señor.

Viviendo juntos, aunando fuerzas, compartiendo sueños y proyectos, podemos ofrecer un servicio desinteresado y eficaz a la misión evangelizadora de la Iglesia. La comunidad se convierte así en una unidad misionera empeñada en anunciar el Evangelio del Señor.

¿Te parece que las comunidades religiosas que conoces responden a lo que te acabo de describir? ¿Cuando las visitas te sientes acogido, respetado, valorado? ¿Notas que entre nosotros existe cariño y alegría?. ¿Resulta la comunidad algo atractivo y cuestionante para ti? Ahora soy yo el que pregunta, invitándote a contrastar la teoría que te he expuesto con tu propia experiencia.

8. EL DESAFÍO DE LA VIDA INTERIOR

Como comprenderás fácilmente una vida así, como la que te he descrito, supone una fe intensa, profunda, depurada. Y la fe, como el amor, es preciso expresarla, alimentarla, compartirla, celebrarla. De esto te quería hablar.

Nuestra consagración total a Dios es la primera y más radical expresión de nuestra fe. Solo porque amamos y nos sentimos radicalmente amados por Dios hemos dejado todo y le hemos seguido. Todo lo nuestro -tiempo, trabajo, intereses, futuro, planes...- ha sido entregado a Dios como expresión de nuestra fe y nuestro cariño.

A esta expresión de fe que es la entrega de la vida, responde Dios ensanchándonos el corazón y uniéndonos a su misión salvadora. Consagración y trabajo misionero son dos aspectos íntimamente unidos en la vida religiosa.

Alimentamos la fe dedicando largos espacios a la oración. Consagrar tiempo a Dios, no es para nosotros una obligación, un formulismo, una rutina, sino una necesidad. En esos ratos nos encontramos con el Señor de nuestra vida, le abrimos el corazón, le manifestamos nuestro cariño, le exponemos nuestros anhelos y sobre todo nos dejamos querer por Él. Dios no es para nosotros algo difuso e impersonal sino un amigo entrañable con el que nos sentimos a gusto.

Compartimos nuestra fe con los hermanos con los que vivimos. Disfrutamos rezando juntos y haciendo partícipes a los demás de los ecos que despierta la Palabra de Dios en nuestro corazón. Hallamos en estos encuentros estímulo y motivación para seguir orando.

Celebramos nuestra fe en la liturgia, que es la oración oficial de la Iglesia. En estos encuentros comunitarios diarios glorificamos a Dios y nos dejamos transformar por él a imagen de Jesús. Son la cumbre a la cual tiende toda nuestra vida y la fuente de donde mana la fuerza que necesitamos para seguir caminando.

9. AL SERVICIO DE LA IGLESIA

La vida religiosa, al ser una consagración radical a Dios, tiene sentido por sí misma. Lo importante es lo que un religioso es, no a lo que se dedica. Como comprenderás un laico puede hacer lo mismo que un religioso, incluso vivir más comprometido que él, pero nunca es lo que el otro es.

Aclarado este extremo, quiero decirte que aunque la vida religiosa no nació para solucionar problemas, los religiosos, a lo largo de los siglos, interpelados por las urgencias que descubríamos en la sociedad, hemos ido comprometiéndonos en la resolución de los conflictos que sufrían nuestros hermanos. Si en una época hubo que atender a cautivos, leprosos, apestados, niños..., hoy acompañamos a ancianos, drogadictos, enfermos de sida, mujeres maltratadas, emigrantes. Nuestro género de vida facilita la disponibilidad y libertad para acudir donde sea necesario y, una vez allí, sin dejar de atender a los afectados, colaboramos intensamente en erradicar las causas que provocan esas situaciones.

Gracias a la triple renuncia de nuestros votos y a la organización de nuestra vida, podemos ser como una especie de ejército de voluntarios, un grupo de geos, un cuerpo de choque, capaz de acudir con agilidad ante cualquier emergencia eclesial. Al no tener las ataduras de una familia, un trabajo fijo, una vivienda... podemos desplazarnos, sin excesivos problemas, allí donde surja una nueva necesidad.

Esto hace de nosotros, a menudo, hombres y mujeres que no echan raíces profundas en ninguna situación. Con relativa frecuencia cambiamos de trabajo, de vivienda, de ciudad. Somos aves de paso, peregrinos de la fe, eternos caminantes, que vamos de un lado para otro, ofreciendo gratis lo que gratis hemos recibido.

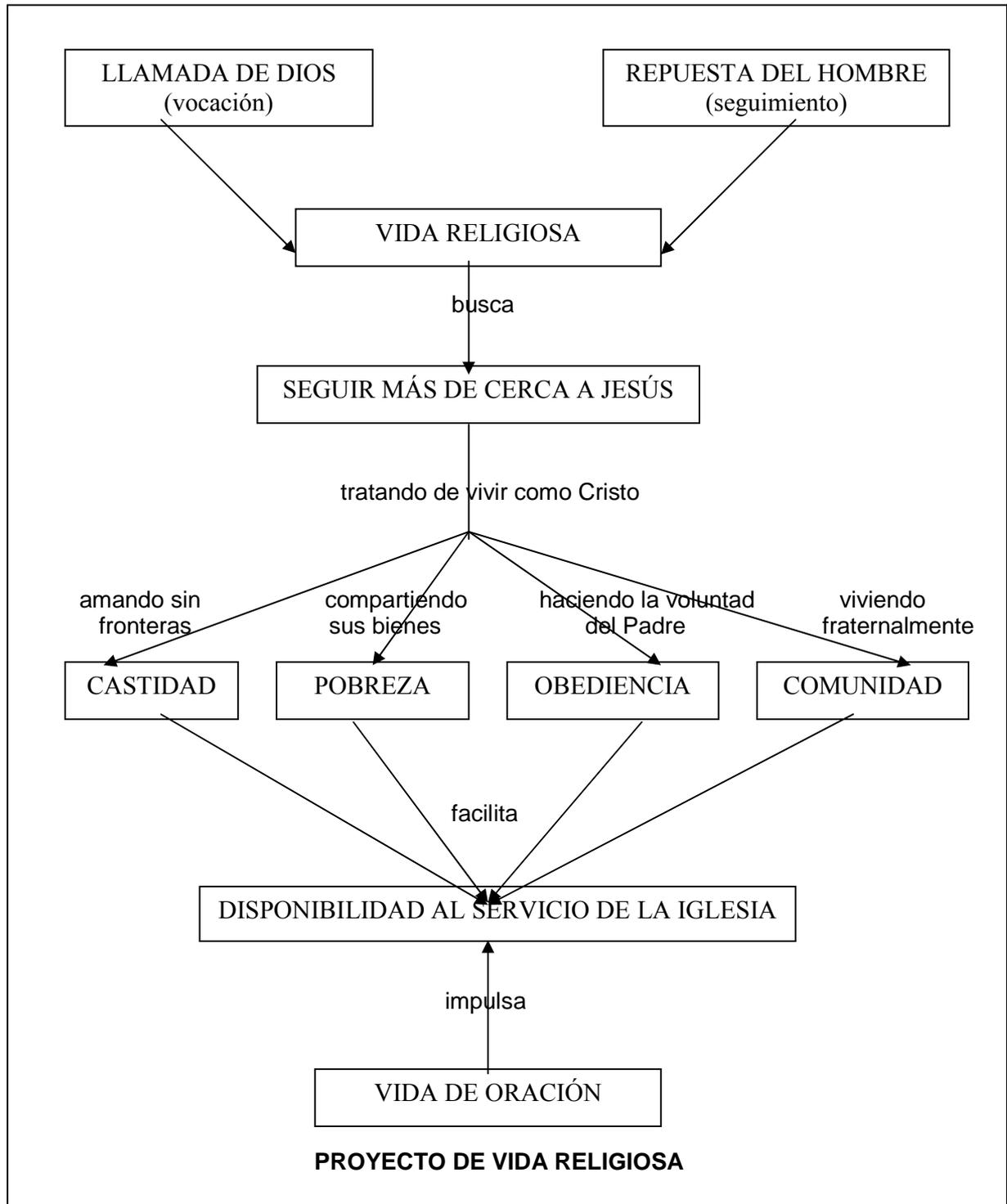
Esta movilidad física y social exige de nosotros una gran capacidad de adaptación. A lo largo de la vida trabajamos en sitios distintos, en trabajos diversos, en clases sociales diferentes. A todos y en todo ofrecemos lo mejor de nosotros mismos. Con todos procuramos ser cordiales, cercanos, sencillos, transparentes, entregados. Nos damos de lleno, pero procurando que ni las cosas ni las personas nos quiten libertad. Solo así conservamos la necesaria disponibilidad para poder, el día menos pensado, rehacer el hatillo y ponernos de nuevo en camino...

Así contado puede resultarte hermoso y atractivo. Lo es, pero al mismo tiempo es exigente y doloroso. Desenraizarse de una geografía para poder echar raíces en una nueva situación produce inevitablemente desgarramiento y sufrimiento. Pero vale la pena. Es preciso saber decir adiós a muchas cosas para poder decir hola a otras nuevas.

¿Te da miedo eso de vivir en la provisionalidad? ¿Te atrae el cultivar la disponibilidad para el servicio? ¿Serías capaz de vivir entre un hola y un adiós?

10. A MODO DE SÍNTESIS PROVISIONAL

He partido de la llamada de Dios y de la acogida del hombre para explicarte lo que es la vocación religiosa. Todo lo que te he ido exponiendo no tiene sentido sin haber hecho la experiencia de sentirse radicalmente amado por Dios, incondicionalmente acogido, radicalmente perdonado, absolutamente aceptado. Solo desde ahí tienen lógica renunciaciones tan importantes en la vida del hombre, que únicamente alcanzan su sentido en el deseo de responder generosamente al que nos amó primero. Antes de seguir contándote algunas otras cosas prefiero presentarte este mapa conceptual a modo de síntesis provisional. Léelo con atención e intenta encajar en él todo lo anterior.



11. UNA O MUCHAS FORMAS DE VIDA RELIGIOSA

La pregunta es inevitable. Si el proyecto de la vida religiosa es único, ¿cómo existen en la Iglesia Hijas de la Caridad, Jesuitas, Clarisas, Dominicos...? ¿No sería más eficaz una sola congregación? ¿Tantas formas de vida religiosa no dispersa las fuerzas?

El proyecto de vida religiosa es único, pero las formas de vivirlo son muy distintas. Cada familia religiosa, cada carisma propio, se fija en un aspecto del misterio de Cristo, ya que ningún grupo humano puede proponerse vivir en plenitud todos los aspectos de su vida. Así los franciscanos pretenden vivir radicalmente la pobreza de Jesús, las Hermanitas de los pobres su dedicación a los desvalidos, las Misioneras de la Caridad su amor por los más pobres entre los pobres, los escolapios su preocupación por los niños... Cada fundador ha sentido la llamada a vivir con mayor intensidad un aspecto que enriquece a la Iglesia universal.

Para que te hagas una idea de la pluralidad de formas de vida religiosa, te puedo decir que actualmente hay casi 200 congregaciones masculinas reconocidas por la Iglesia. El número de congregaciones femeninas se dice que no lo conoce ni el Espíritu Santo, pero hay en torno a unas mil. ¿Demasiadas?. Quizás, pero eso te puede ayudar a intuir la riqueza del misterio de Cristo. Todas han sido aprobadas por la Iglesia, lo cual supone que se reconoce oficialmente en ellas aspectos esenciales y valiosos del Evangelio y un camino seguro para seguir de cerca a Jesucristo.

Dentro de esta gran variedad existe una gran división: las congregaciones consagradas a la contemplación y los institutos dedicados a la vida apostólica.

¿Las órdenes contemplativas son la de los monjes y monjas de clausura? Sí claro. Pero en su vida lo definitorio no es estar encerrado en un monasterio. Eso es solo un medio para favorecer lo fundamental: su dedicación a la oración.

Los monjes y las monjas contemplativas ponen de manifiesto con su estilo de vida el absoluto de Dios. En el silencio, el trabajo, el estudio y la oración viven en profunda intimidad con el Señor, alabándole, adorándole. Ellos presentan ante su rostro misericordioso las angustias y alegrías, los sufrimientos y las esperanzas de todos los hombres, intercediendo ante él por toda la humanidad.

Evidentemente en un monasterio no todo es rezar. El trabajo manual o intelectual, forma parte importante de su vida. No son unos parásitos sociales, ni viven de la caridad de los demás o de la fortuna de sus familias. Ganan el pan con el sudor de su frente y comparten con los demás el fruto de sus esfuerzos.

En un mundo como el nuestro, los monasterios masculinos y femeninos ofrecen a nuestros contemporáneos la caricia del silencio, de la serenidad y la paz. Muchos son lugares donde se concentran cientos de hombres y mujeres buscando espacio y orientación para encontrarse con Dios y vivir momentos fuertes de oración. ¿No has oído hablar de Silos (Burgos), Taizé (Francia), Buenafuente del Sistal (Guadalajara), Redentoristas (Carabanchel)...?. Si no los conoces te aconsejo que te acerques y pases con ellos unos días. Es una auténtica terapia física y espiritual.

En las congregaciones de vida apostólica, la acción evangelizadora y benéfica forma parte integrante de su proyecto de vida. La consagración religiosa les pone al servicio de la misión de acuerdo con el carisma de la fundación. Evidentemente su compromiso evangelizador brota de su ser profundo, es decir, de su intimidad con Cristo, su Señor. Como los y las marianistas

somos congregaciones de este género, me reservo para el capítulo siguiente algunas otras cosas que te conviene saber.

¿Te queda alguna pregunta?

12. LA FELICIDAD DE LA VIDA RELIGIOSA

¿Se es feliz viviendo así? ¿Tanta renuncia no es fuente de insatisfacción?

Aunque quizás conozcas algún religioso o religiosa quemado, duro, distante, huraño, esa no es la regla general. Algunas de esas situaciones nacen del cansancio, la enfermedad, las dificultades, el fracaso profesional..., a los que, como todos los seres humanos, estamos sometidos. Suelen ser temporales. Si el estado de ánimo negativo se hace crónico, si descubres que tal o cual hermano/a no es habitualmente feliz, quizás cabe pensar que se ha equivocado de sitio o que ha perdido la vocación.

Lo normal es, o debería ser, que los religiosos fueran hombres y mujeres profundamente alegres y felices. Si Dios brilla en su corazón y en su vida, toda su existencia debe manifestar optimismo, gozo, entrega. Si Dios es feliz ¿cómo no va a vivir feliz y contento una persona que se ha entregado a él en cuerpo y alma?

La felicidad que se vive en la vida religiosa no nace de la fuente de la que brota normalmente en los demás hombres. No es del éxito profesional, ni de llevar una vida cómoda y confortable, ni del amor que se vive en pareja, ni del gozo de ver crecer a unos hijos... Es simplemente la entrega incondicional a Dios la que nos hace profundamente felices. Nos sentimos más contentos en la medida en que no regateamos nada al Señor de la alegría. Con Santa Teresa nos gusta repetir: "Quién a Dios tiene, nada le falta. Solo Dios basta".

Voy a terminar este capítulo sobre la vida religiosa en la Iglesia. Quizás te queden algunas preguntas por plantear. Probablemente te las conteste en el siguiente. Allí vamos a charlar un rato sobre la vida religiosa marianista masculina y femenina. A lo mejor, como en Caná, el buen vino viene al final...

Antes de seguir leyendo tómate un respiro. Dedicar un rato a reflexionar sobre lo que has aprendido. Luego nos vemos...

+++++

CAPÍTULO 5

SER RELIGIOSO EN LA FAMILIA MARIANISTA

1. UN SOLO CORAZÓN Y UNA SOLA ALMA

En la primera parte de este libro te he explicado como es, como vive, como trabaja en la misión la familia marianista. Allí tienes como nacimos, que soñamos ser, cual es la espiritualidad común que nos sostiene y vivifica. Después de haberte aclarado en el capítulo anterior la forma de seguir a Jesús propia de la vida consagrada, quiero ahora mostrarte como este proyecto se concreta entre nosotros. O dicho de otra forma: mi intención es presentarte con más detalles dos ramas de nuestro árbol: la de las Hijas de María Inmaculada y la de la Compañía de María.

Aunque entre las dos ramas existen algunas diferencias derivadas de eso que ahora llaman de género, el proyecto fundamentalmente es el mismo por dos razones: por pertenecer a la familia marianista y por ser dos congregaciones religiosas.

Evidentemente son dos grupos autónomos e independientes. Cada uno tiene su organización y su gobierno. Pero entre nosotros existe una gran cercanía, un profundo cariño y una estrecha colaboración. Con relativa frecuencia nos reunimos para rezar, compartir, trabajar o divertirnos juntos. Nos sentimos hermanos, miembros de una misma familia, detentores de un carisma común. Como en la Iglesia de los Hechos, decimos con orgullo, que tenemos un solo corazón y una sola alma. Esto mismo afirmamos con satisfacción de los miembros de las comunidades laicas marianistas.

De ellas nacimos. Ante ellas nos sentimos deudores. Con ellas compartimos la fe, el amor a María, el servicio a los pobres y la entrega a la misión. A ellas queremos ofrecer nuestra forma específica de vivir el carisma marianista como un don que enriquece a toda la familia.

2. UNA REGLA PARA VIVIR

La vida religiosa marianista masculina y femenina está descrita en unos libros que llamamos "Regla de Vida" y que equivalen al "Libro de la Vida" de las fraternidades. Normalmente la citamos con la abreviatura R V.

Como él, es una especie de constitución o estatuto donde se describe la naturaleza, la finalidad, la espiritualidad, la forma de vivir y organizarnos en cada una de nuestras congregaciones.

Son libros vivos, que regulando los asuntos importantes, dejan amplios márgenes para la creatividad y autonomía de las personas, las obras y las comunidades. Más que un conjunto de normas, aunque también las hay, contienen principios, motivaciones, prioridades, orientaciones para vivir como religiosos el carisma marianista.

La primera Regla de Vida fue escrita personalmente por el P. Chaminade para las religiosas. A los varones, de modo provisional, les dio la misma. Este dato te puede confirmar que es un libro que encierra de forma compendiada el carisma y la espiritualidad marianista, reformulado para personas consagradas a Dios.

El Concilio Vaticano II -¿te suena?- hace ya bastantes años, ordenó a todas las congregaciones que revisaran sus reglas y constituciones, a fin de ponerlas en concordancia con la nueva era que iniciaba la Iglesia.

Los religiosos y las religiosas marianistas nos pusimos enseguida manos a la obra. El resultado fueron los textos actualmente en vigor, aprobados por la Santa Sede en 1983 y 1984 respectivamente. Con este gesto, la Iglesia reconocía oficialmente que la forma de ser religioso o religiosa marianista descrita en sus páginas, era una manera adecuada de seguir más de cerca a Jesús, según el carisma recibido por Adela y Guillermo.

3. UNOS MARIANISTAS RELIGIOSOS

Cuando el P. Chaminade estaba perfilando con Adela la fundación de las Hijas de María Inmaculada, le escribió una carta muy importante que nos permite conocer bien su pensamiento:

"... se trata de religiosas congregantes, o mejor dicho, de congregantes que, permaneciendo siempre congregantes activas, quieren vivir regularmente como religiosas".

Parece que se le ha ido la pluma, y ha escrito "religiosas congregantes". Si hubiera estado tecleando en un ordenador, lo habría borrado sin más, y no seríamos conscientes de su matización. Afortunadamente los computadores no habían sido inventados. Gracias a eso podemos conocer mejor su pensamiento. Se corrige y escribe que se trata de ser "congregantes religiosas". ¿Es solo una cuestión de orden?

Pues no. Hoy el P. Chaminade habría escrito que se trata de ser, no religiosas marianistas, sino marianistas religiosas, ¿qué quería decir? Pues que lo esencial es ser marianista, y lo secundario es ser religioso o dicho de una forma más académica, que el sustantivo es marianista, y el adjetivo religioso. Con esta fórmula estaba subrayando que lo importante para la nueva rama que estaba brotando, era que fuera consciente del árbol del que formaba parte, de la familia a la que pertenecía. Por esta vez el orden de los sumandos altera la suma...

Desgraciadamente los religiosos, durante nuestra casi bicentenaria existencia, no siempre hemos vivido así las cosas. Hoy ha surgido entre nosotros, como un manantial incontenible, una corriente que nos impulsa a volver al pensamiento del Fundador. Quizás es una consecuencia del Concilio Vaticano que nos invitó a "retornar a la primigenia inspiración del instituto".

Me parecía fundamental aclararte esto. Ahora me siento más libre para exponerte en que consiste eso de ser marianista religioso.

4. DOS CONGREGACIONES, UN MISMO IDEAL

Los religiosos marianistas formamos parte de una de estas dos congregaciones: las Hijas de María Inmaculada o la Compañía de María. Así las describen nuestras respectivas Reglas de Vida.

"La Congregación de las Hijas de María Inmaculada (Marianistas), fundada por el Padre Guillermo José Chaminade y la Madre Adela de Batz de Trenquelléon, es una familia religiosa especialmente consagrada a María.

Es un instituto
de votos simples y de derecho pontificio
Por la profesión de los consejos evangélicos
nos determinamos a seguir a Cristo
para llegar a la conformidad con Él,
trabajar en la Iglesia por la venida de su Reino
y tender juntas a la plenitud de la caridad".

FMI: RV I.1 y I.2

"La Compañía de María,
fundada por Guillermo José Chaminade,
es una congregación religiosa
de derecho pontificio.
Está especialmente dedicada a María.
Sus miembros, religiosos sacerdotes
y religiosos laicos forman una única familia.
Para tender juntos a la perfección de la caridad,
se consagran personalmente a Dios
por la profesión de los consejos evangélicos
y se ponen al servicio de la Iglesia".

SM: RV 1

Desde los primeros artículos de las Reglas de Vida subrayan que ambos proyectos responden a la voluntad de definirnos en la Iglesia como religiosos. Por eso precisan que:

- somos congregaciones aprobadas por la Santa Sede
- nos proponemos seguir a Jesucristo más de cerca, viviendo los consejos evangélicos
- estamos especialmente consagrados a María
- nos ponemos al servicio de la Iglesia

¿Reconoces los rasgos propios de toda vida religiosa tal como te he comentado en el capítulo anterior? ¿Descubres alguna característica de lo específicamente marianista?.

El P. Chaminade quería que fuéramos auténticos religiosos, con el fervor de los primeros tiempos, y con las formas adaptadas a los nuevos. Así exponía el Fundador su pensamiento al Papa Gregorio XVI al presentarle sus fundaciones:

"He creído ante Dios, Santísimo Padre, que era necesario fundar dos nuevas órdenes, una de hombres y otra de mujeres, que probaran al mundo, con sus buenos ejemplos, que el Evangelio no es una institución envejecida sino que puede practicarse hoy como hace mil ochocientos años".

Las palabras del P. Chaminade son claras: se trata de vivir en la Iglesia como religiosos según el carisma propio de la familia. Como ya conoces por el capítulo anterior los rasgos distintivos de la vida consagrada, me voy a limitar a describirte en las próximas páginas los acentos marianistas.

5. UNA LLAMADA, UNA RESPUESTA

En el seno de la Iglesia y de la familia marianista, los religiosos entendemos nuestra forma de ser cristianos como una respuesta a una invitación recibida a vivir la fe radicalmente:

"Jesucristo continua llamando
a hombres y mujeres
para que, dejándolo todo, le sigan.
Atraídos por esta misma llamada,
discernida en el Espíritu Santo,
la acogemos como don de Dios
con fe y humildad".

FMI: RV I.10

"Nuestra vocación religiosa es
una llamada a vivir la fe
que hunde sus raíces en el bautismo
por el que comenzamos a vivir en Jesucristo".

SM: RV 3

Ser religioso o religiosa marianista no es sustancialmente algo distinto de ser cristiano. Nos consideramos como uno más del pueblo de Dios que ha recibido una invitación del Señor a vivir el Evangelio y el carisma marianista con una especial radicalidad. No nos creemos mejores ni más buenos que los demás, sino simples receptores de una llamada de Dios a vivir la común vocación bautismal de una forma específica.

Nuestra vocación religiosa es, para nosotros, un don gratuito, inmerecido, injustificado que Dios nos ha hecho. Tras discernirlo y acogerlo lo aceptamos con gratitud y sencillez, y procuramos vivirlo con fe y humildad. Nuestra profesión en la Compañía de María o en las Hijas de María Inmaculada fue nuestro sí al regalo recibido. Así lo formula la Regla de Vida de los hermanos:

"Por nuestra profesión religiosa
seguimos a Jesús, que nos llama
personal y comunitariamente
a vivir las bienaventuranzas
y a tomar parte en su sacrificio redentor.
Por el don de nosotros mismos a Dios
participamos en el misterio pascual del Señor
y damos testimonio de nuestra esperanza".

SM: RV, 17

Como ves la profesión pública de los votos de pobreza, castidad, obediencia y estabilidad es la forma de expresar, mediante compromisos claros y sólidos la voluntad de seguir a Jesucristo.

Me imagino que te estás preguntando: ¿No eran tres votos los que constituyen la vida religiosa? ¿Qué es eso de estabilidad? Ahora te aclaro ese aspecto, que constituye algo esencial para nosotros.

6. LA CONSAGRACIÓN RELIGIOSA MARIANISTA

Los religiosos marianistas, como todos los consagrados, emitimos los votos de pobreza, castidad y obediencia. Añadimos un cuarto voto, el de estabilidad, para poner de manifiesto un rasgo fundamental de la espiritualidad marianista: la alianza con María.

Todo miembro de la familia marianista descubre en María un don precioso de la salvación. Ella resume el ansia y la búsqueda de Dios de toda la raza humana. Ella es la primera entre los que creen en Jesucristo y la primera liberada del mal y de la muerte.

Creemos que, gracias al don de la fe, María se abrió plenamente a la misión que Dios le confió en su plan de salvación. Ella tuvo el privilegio de acoger al Verbo en su seno, de aportarle un cuerpo humano, de formarlo y educarlo.

Jesús quiso nacer de María, fue alimentado y educado por ella, le vivió sumiso y quiso asociarla a todos sus misterios. Cuando llegó su hora la proclamó madre nuestra. Como el discípulo amado, los miembros de la familia marianista, la acogemos en nuestras vidas y nos entregamos a ella para que nos forme a imagen de su Hijo, y asistirla en su misión de engendrar en la fe a una multitud de hermanos. A este compromiso le llamamos Alianza con María.

Para manifestar nuestra voluntad de permanecer en el estado de servidor de María, los religiosos marianistas emitimos el voto de estabilidad. Este compromiso con Dios es una promesa solemne de perseverar durante toda nuestra vida en alianza con nuestra Señora, comprometiéndonos irrevocablemente al servicio de la Virgen, Madre de Dios y Madre nuestra.

El voto de estabilidad nos impulsa a conocer en profundidad el misterio de María, a amarla con ternura filial, a servirla con entrega desinteresada, a no negar nunca nuestra cooperación para hacer crecer, fortalecer y aumentar su familia.

Evidentemente no se trata de una permanencia pasiva. El espíritu del voto de estabilidad nos lleva a intentar ser fieles a todas las exigencias de nuestra vida religiosa, a vivir con pasión y entrega nuestra consagración, a poner todo empeño en hacer crecer la Familia Marianista, a disfrutar honrando a María, a consagrar todas nuestras energías en formar a otros en la fe... En suma, a prolongar en la tierra la misión maternal de la Virgen.

El voto de estabilidad nos ayuda a experimentar el dinamismo creador que tiene un compromiso de por vida. Nos sostiene en los momentos en el que el cansancio, el desánimo o la tentación nos visitan y nos conduce así a seguir progresando y creciendo en el amor.

Para significar el voto de estabilidad, el día de la profesión perpetua recibimos un anillo -de plata las hermanas, de oro los hermanos- que llevamos siempre en nuestra mano. Es un signo pequeño, pero expresivo.

Al estar hecho de un metal noble nos recuerda que nuestro compromiso es incorruptible, para siempre. Llevándolo en la mano derecha nos invita a procurar que todas nuestras acciones estén inspiradas por nuestra alianza con María.

Como comprenderás, eso de que los marianistas se casan con la Virgen no tiene mucho sentido. Hacemos una alianza con ella, que como la matrimonial supone fidelidad, entrega, comunión profunda, pero nada más.

7. CARÁCTER MARIANO DE NUESTRA VIDA CONSAGRADA

El voto de estabilidad, entendido como una alianza con María para secundarla en su misión, se podría decir que colorea toda nuestra vida religiosa. En cierto modo los compromisos de pobreza, castidad y obediencia, específicos de toda vida religiosa, tienen en nosotros un carácter mariano. La Regla de Vida de la Compañía de María nos presenta a la Virgen como modelo o paradigma de lo que queremos ser:

"María fue la Virgen casta
que esperó en el Señor;
se alegró porque Dios elige a los pobres
para realizar las maravillas de su poder,
y por su obediencia cooperó
en el misterio de la salvación.
Por los votos adoptamos una forma de vida
semejante a la de Jesús y María".

SM: RV 16

La Regla de Vida de las hermanas es mucho más explícita:

"Entregadas por completo al Amor
como María y con Ella
penetramos en la contemplación
del misterio de Dios
y de su designio de amor".

FMI: RV I. 17

"María, pobre del Señor, es la Mujer
que acogió y dio al mundo
a Jesucristo, su Hijo y nuestro hermano.
Bendita entre todas las mujeres,
nos enseña a cantar las maravillas
que Dios realizó en favor
de los humildes y de los pequeños.
Nos invita a esperar todo de Dios, y a darlo todo".

FMI: RV I. 23

"Con su sí a Dios,
María, por la acción del Espíritu Santo,
tomó parte en el proyecto del Padre
y cooperó en la misión del Hijo.
El sí que nosotras repetimos cada día,
nos introduce
en el que María, en nombre de la humanidad,
pronunció en la Anunciación,
y nos asocia a su misión".

FMI: RV I. 33

¿Te ha resultado difícil entender estos textos?. Quizás, pero he preferido ofrecerte la posibilidad de comprobar por ti mismo como intentamos vivir nuestra consagración a Dios teniendo como fuente de inspiración la persona de María.

La consagración a Dios, como todos los religiosos, la vivimos en comunión con otros hermanos. A nosotros nos gusta hablar de comunidad de vida, de fe y de misión.

8. UNA COMUNIDAD DE VIDA

La dimensión comunitaria del cristianismo es algo que vivimos fuertemente en la familia marianista. Para los seculares, la familia es su primera comunidad siendo la fraternidad la segunda. En los dos ámbitos se comparte el cariño, la fe, la oración, los éxitos y dificultades.

Para nosotros la comunidad religiosa es la primera. Viviendo bajo el mismo techo compartimos la fe, la vida y la misión. Es como una auténtica familia, no fundada en los lazos de la sangre, donde ponemos en común todo lo que somos y tenemos. Entre nosotros no hay ninguna diferencia por razones de procedencias, culturas o estatus social. Nos sentimos y vivimos como hermanos.

Quizás conoces otras órdenes religiosas masculinas donde hay padres y legos, o hermanas y madres entre las femeninas. Entre nosotros no existen esas distinciones. No olvides que el P. Chaminade era hijo de su tiempo y creía en la igualdad radical de todos los hombres.

Aunque en la Compañía de María hay **religiosos “laicos” y religiosos “sacerdotes” todos tenemos los mismos derechos y deberes** (a esta estructura le llamamos “**composición mixta**”). La vocación religiosa marianista es única. Las diferencias que existen entre nosotros proceden exclusivamente del ministerio derivado del orden sacerdotal.

NOTA DE ÁGORA: Hay que darse cuenta que la palabra “laico” se puede emplear para designar a un “seglar” (por ejemplo, los miembros de las CLM), o para designar a toda la Vida consagrada femenina, o la masculina que no ha recibido el sacramento del orden sacerdotal.

Probablemente a ti la estructura mixta e igualitaria de la Compañía de María, (o la eliminación de las diferencias antiguas en las congregaciones femeninas), te parece lo más normal del mundo. A la mayoría de nuestros contemporáneos también, pero este carácter revolucionario que el P. Chaminade quiso introducir en la Compañía de María no siempre fue bien entendido en el Vaticano. Tuvo que luchar bastante contra la mentalidad conservadora que se resistía a admitir esta igualdad radical entre los religiosos laicos y sacerdotes.

Evidentemente entre las hermanas marianistas no se da esto que nosotros llamamos “composición mixta”. Ellas son todas hermanas independientemente de la formación, trabajo, procedencia, o ministerio que desempeñen.

Los y las marianistas vivimos esta situación como un don de Dios para nuestra vida y misión. Creemos que reflejamos así una imagen más fiel de la Iglesia y de la aspiración evangélica a sentirnos iguales y hermanos.

Los religiosos y las religiosas marianistas vivimos en grupos pequeños (3 - 5) o medianos (17 - 20) en un piso o en una dependencia anexa a una de nuestras obras. Independientemente de su ubicación procuramos que nuestras casas sean sencillas, abiertas, limpias y acogedoras. No queremos que sean una mera residencia sino un auténtico hogar donde nosotros y los que nos visitan, se sientan a gusto. La capilla, la sala de estar y el comedor son los centros neurálgicos de nuestros domicilios y donde se desarrolla buena parte de nuestra vida. Intentamos que pongan de manifiesto que somos hombres o mujeres que siguen al Caminante.

Aunque la vivienda revela mucho de los que la habitan, lo fundamental es el grupo humano que allí comparte la vida. En nuestras comunidades hay personas de diferentes temperamentos, cultura, edad, formación, ministerios. Todos nos sentimos unidos por la misma vocación y miembros de una misma familia. No nos hemos elegido entre nosotros y cambiamos con relativa frecuencia de casa, pero eso no impide que lleguemos a querernos como hermanos.

Entre todos procuramos crear un ambiente de respeto, acogida, cariño. Nos esforzamos por compartir las preocupaciones, los problemas, los estados de ánimo, los éxitos y los fracasos. Las comidas y los ratos de descanso en común son los momentos privilegiados para ir creando y robusteciendo lazos entre nosotros. Normalmente nos sentimos felices y contentos en nuestras comunidades.

A veces entre nosotros surgen problemas, discusiones o malos entendidos. Es normal en cualquier grupo humano. Estas cosas no nos arredran. Son ocasiones privilegiadas para experimentar el gozo de perdonar y ser perdonados.

Si vivimos bajo el mismo techo y nos esforzamos por construir un grupo humano no es solamente para ser felices y realizarnos como personas. Vivimos en comunidad para dar testimonio del amor de Dios, vivir en plenitud la vocación cristiana y realizar nuestra misión apostólica. Para ello contamos con la presencia de Cristo entre nosotros, que nos prometió estar en medio de los que se reúnen en su nombre. Él nos impulsa a amarnos como él nos amó: hasta la sangre. Cuando el mandamiento del Señor inspira nuestras acciones la vida comunitaria irradia alegría, cariño, generosidad y nos ayuda a vivir intensamente nuestra consagración. También se convierte en un foco de atracción para aquellos que se sienten llamados a ser religiosos.

Nuestras comunidades no pueden ser un mundo aparte. El contacto con otras personas y grupos, sobre todo de la familia marianista, es ocasión de crecimiento y enriquecimiento. Nos gusta acoger en casa a nuestros amigos y compartir con ellos la fe, la amistad, el cariño, la hospitalidad. Nos encanta que se sientan a gusto entre nosotros y que se consideren en su propia casa.

¿Te has sentido a gusto cuando has visitado alguna de nuestras comunidades?. ¿Has palpado el espíritu de familia, el buen humor, el respeto recíproco?.

Como comprenderás, en un mundo como el nuestro, con frecuencia dividido por el odio, la violencia, las diferencias raciales o políticas, una comunidad religiosa pone de manifiesto que Cristo es capaz de crear comunión entre personas muy distintas haciendo de la vida fraterna un signo de su presencia y un anuncio de un mundo nuevo.

Si te interesa conocer en que ciudades existen comunidades masculinas o femeninas de religiosos/as marianistas, en el apéndice 1 tienes una lista.

9. UNA COMUNIDAD DE FE

Casi inevitablemente, al describirte la comunidad de vida, he tenido que aludir a la comunidad de fe. Como comprenderás la fe y la vida para nosotros están íntimamente entrelazadas.

Los religiosos marianistas, como los demás miembros de nuestra familia, articulamos nuestra vida en torno a la fe, fe que se alimenta con la práctica de la oración. Si gracias a la fe aceptamos al Dios que se nos revela y nos entregamos a él de todo corazón, con la oración

vamos logrando poco a poco que Jesús vaya siendo el centro de nuestras vidas. Por eso le dedicamos buena parte de nuestra jornada. Con concisión dice la Regla de Vida de las hermanas:

"La oración, corazón de nuestra vida religiosa,
personal, comunitaria y apostólica,
nos permite penetrar en la intimidad de Jesucristo
y acoger su amor al Padre y a los hombres.
Nos vivifica para la misión. En un mundo sediento de eficacia,
esta oración gratuita es el signo
de lo Absoluto de Dios en nuestra vida"

FMI: RV I. 52

Quizás estés inclinado a pensar que dedicar buena parte del día a la oración es una pérdida de tiempo. ¿No sería más eficaz dedicar ese tiempo a trabajar en la misión?.

Pues no. A la tentación de la eficacia nosotros contestamos con la aparente ineficacia de la plegaria. Estamos convencidos que consagrandolo buena parte de nuestro día a la oración, nos acercamos más a nuestro fin que es la conformidad con Jesucristo y trabajar por la venida de su Reino.

La liturgia es para nosotros la fuente y la cima de nuestra vida comunitaria. A ella se orienta toda nuestra actividad y de ella recibimos el aliento necesario para vivir en misión permanente.

Cada día participamos en la eucaristía. En la celebración se recrea la comunidad para ir haciendo de ella un solo cuerpo. Participando en el misterio pascual del Señor nos solidarizamos con toda la Iglesia y con toda la humanidad que busca, consciente o inconscientemente, la unidad que Cristo nos ofrece. A ella llevamos toda nuestra vida y de ella sacamos fuerzas para seguir trabajando en la misión.

Al comenzar y finalizar la jornada nos reunimos para unirnos a la Iglesia en su alabanza e intercesión. La Liturgia de las Horas nos permite asociarnos a Cristo en su canto ininterrumpido al Padre.

Periódicamente celebramos comunitariamente el sacramento de la reconciliación. Es nuestra forma de reconocer ante nuestros hermanos nuestra condición de pecadores, de pedir perdón a los demás y de experimentar el gozo de sabernos perdonados por Dios y los otros. Cada celebración nos enseña a perdonar, nos abre a la compasión y nos da nuevas fuerzas para seguir a Jesucristo.

Cada religioso dedica una hora diaria a la oración personal. Es un tiempo privilegiado que preparamos con esmero. En esos momentos dejamos que el Espíritu de Cristo tome posesión de nuestras vidas y nos llene de fe, esperanza y amor. Gracias a estos ratos podemos descubrir más fácilmente la presencia de Dios en nuestras vidas y nos sentimos impulsados a anunciar a los demás lo que hemos visto y oído.

En nuestros espacios de oración está muy presente María. Contemplándola siempre abierta y atenta a la Palabra de Dios nos sentimos impulsados a vivir como Ella. Con los ojos de la Virgen contemplamos los misterios del Señor. A ella le encomendamos el trabajo de educarnos a semejanza de su Hijo primogénito. En su honor celebramos con cariño sus fiestas y renovamos diariamente nuestra alianza.

Como para todos los miembros de la Familia Marianista, la oración es algo muy importante que nos permite cultivar lo esencial que es lo interior. Nuestro género de vida nos posibilita disponer más fácilmente de un tiempo y un ambiente, del que con frecuencia carecen los laicos, para consagrarlo a Dios. En ese sentido somos unos auténticos privilegiados, ¿no te lo parece?

10. UNA COMUNIDAD DE MISIÓN

Como ya sabes toda vocación marianista es esencialmente misionera. En esto los religiosos tampoco podemos ser una excepción. Nuestro género de vida, y la renuncia a formar una familia, entre otras cosas, nos posibilitan el dedicarnos en cuerpo y alma al trabajo apostólico.

Nuestra misión, como la de los demás miembros de la familia marianista, tiene su raíz en la alianza con María. Ella es nuestra inspiración y nuestro modelo. Unidos a la Virgen, anunciamos el Evangelio convencidos de que si Jesús quiso venir al mundo por medio de Ella, también gracias a María llegará hoy a los hombres de nuestro tiempo.

Cada religioso se considera un misionero de María y cada comunidad una misión permanente. Los religiosos y las religiosas marianistas trabajamos entregadamente en la multiplicación de cristianos, procurando formar personas y comunidades en una fe viva y comprometida que se integren progresivamente en el trabajo evangelizador.

Trabajamos como miembros de la Iglesia y de la Familia Marianista en cuya misión nos integramos. Nos gusta evangelizar en misión compartida con los laicos, convencidos de que la complementariedad de vocaciones y ministerios hace más ágil y fecunda nuestra labor. Damos así un testimonio callado de comunidad eclesial y ofrecemos humildemente a los demás nuestro talante particular.

Un medio propio y privilegiado de cumplir nuestra misión, es la comunidad religiosa en sí misma. Al ofrecer a los demás el testimonio de un grupo de hombres o mujeres que viven unidos en nombre de su fe y que procuran quererse como Jesús nos enseñó, estamos ofreciendo un signo expresivo de lo que es ser cristiano. La comunidad es así parábola y profecía del Evangelio, gracias a un estilo de vida que pone de manifiesto el credo que da sentido a nuestras vidas.

Cada uno de nosotros es enviado por la autoridad provincial a realizar su misión apostólica a una comunidad. Junto con los hermanos que la componen forman una misión permanente que apoya, orienta y evalúa el compromiso de cada uno. No formamos más que un solo cuerpo, unido por el Espíritu de Jesús, en el que la oración, la acción, y el trabajo cotidiano de cada uno contribuye a la realización de la misión común. Al llevarla a cabo, cada uno sabe que se evangeliza más por lo que uno es que por lo que hace, y que una comunidad es misionera en la medida en que ella misma se deja evangelizar.

Los religiosos y las religiosas marianistas nos inspiramos en las palabras de María a los servidores de Caná: "Lo que él os diga, hacedlo". Por eso, en toda circunstancia, estamos a la escucha para ir discerniendo lo que es más urgente realizar. Eso significa que nuestras dos congregaciones están abiertas, en principio, a todo medio de evangelización, consagrándonos a las actividades apostólicas a las que en cada momento histórico nos llama la Providencia. Por fidelidad a la intuición de nuestros fundadores, elegimos preferentemente aquellas que permiten multiplicar cristianos, despertar a la fe, formar comunidades de creyentes comprometidos, y suscitar vocaciones a la familia marianista.

Para alcanzar estos objetivos trabajamos en la proclamación directa del Evangelio, en el progreso de la cultura, y en la transformación de la sociedad de acuerdo con el mensaje de salvación. Por eso nos esforzamos, personal y comunitariamente, por eliminar de nuestras vidas cualquier forma de injusticia, por avivar nuestra solicitud por los desfavorecidos y por colaborar con todos los que luchan por un mundo más fraterno y en paz.

Por fidelidad a nuestros orígenes, y sin dejar de estar abiertos a cualquier misión, los religiosos marianistas valoramos la educación como un medio privilegiado para realizar nuestra misión. Para nosotros educar es mucho más que enseñar. Tratamos de sembrar, cultivar y fortalecer el espíritu cristiano y hacerlo fecundo en cada uno de nuestros educandos.

¿Significa eso que todo religioso marianista debe trabajar en la enseñanza? Ni mucho menos, entre nosotros hay hermanos que realizan su misión en el mundo parroquial, sanitario, editorial, de la marginación... Cualquier ámbito es bueno para anunciar el Evangelio y para colaborar en la llegada del Reino de Dios.

Esta forma de trabajar en la misión, unas veces en obras propias y otras ajenas, unas veces en solitario y otras en comunidad, unas veces en países cristianos y otras en tierras por evangelizar, exige de todos nosotros una profunda estima de todo lo humano, una disponibilidad plena para acudir donde haga falta, una gran capacidad de adaptación a las circunstancias y una apertura considerable para integrarse en los diversos equipos misioneros. Procurando vivir así, intentamos revivir la audacia apostólica de los primeros tiempos del cristianismo.

Cada religioso y cada religiosa marianista sabe que evangelizar exige caminar con la gente, compartir sus penas, sus alegrías y sus aspiraciones, acoger la realidad que constituye su vida, dejarse interpelar por ella y que lo esencial no es hablar sino vivir el Evangelio con todas las exigencias de su espíritu y de su letra. Procuramos no olvidar estas cosas en nuestro trabajo diario.

Como habrás podido comprobar las renunciaciones que implica la vida religiosa nos capacita para entregarnos sin medida a la misión. ¿No crees que vale la pena hacerlo para poder anunciar más libremente a Jesucristo?.

Si te interesa conocer las obras que animamos los/las religiosos/as marianistas en España, en el apéndice 2 tienes una lista.

11. EL SERVICIO DE LA AUTORIDAD

Al frente de cada comunidad, de cada unidad y de cada una de nuestras congregaciones existe una persona que detenta la autoridad. Ahora bien, nuestra forma de entender su labor es muy especial.

Para nosotros la autoridad no es sinónimo de poder, privilegio, honor. Es algo muy distinto: significa servicio, preocupación por el bien común del grupo y por el bien particular de cada uno.

La misión de la autoridad es, ante todo, crear comunión entre los miembros de una comunidad, ayudando así a cada uno a vivir con ilusión, entrega y entusiasmo su vocación personal.

El superior guía al grupo en la búsqueda de la voluntad de Dios y del bien común. Para ejercer su autoridad acude a la oración, al diálogo, al discernimiento, para ir así descubriendo con sus hermanos lo que el Señor pide en cada momento a su comunidad. La permanente

animación de cada uno, las periódicas evaluaciones, el testimonio personal son elementos decisivos en nuestra forma de gobernar.

Como vas viendo, eso de ser superior tiene poco que ver con acumular mucho poder o imponer lo que me da la gana. Es un servicio que no es fácil. Ser superior sabiéndose igual y pretendiendo ser servidor es más complicado de lo que parece. Si difícil es obedecer probablemente lo es mucho más eso de mandar...

Existe en nuestras congregaciones una jerarquización de la autoridad. La máxima responsabilidad en la animación, evaluación y gobierno corresponde al Capítulo General. Él nombra al Superior general y a su consejo.

A nivel provincial y regional existe también un capítulo y un consejo asesor del provincial o regional. El superior local es el responsable del seguimiento, animación y gobierno de su comunidad. En el apéndice 3 tienes un esquema que te puede ayudar a entender todo lo referente al servicio de la autoridad o gobierno.

12. LA VIDA RELIGIOSA MARIANISTA VIVIDA EN FAMILIA

Como habrás podido ver, la vida religiosa marianista masculina y femenina pone determinados acentos en la espiritualidad común. Nuestra identidad como religiosos no se alcanza por exclusión sino por acentuación de los elementos comunes.

Esta constatación nos exige el intercambio de dones con las ramas laicales-seglares. Es en esta interrelación donde adquirimos la identidad. Como ves no hablamos de una identidad estática, sino dinámica, siempre por hacer, siempre en construcción.

Aprendiendo unos de otros vivimos la complementariedad de nuestras vocaciones. De los laicos hemos aprendido creatividad, cercanía, renovación, apertura. A ellos hemos aportado pasión y radicalidad por el Evangelio. Todo eso no ha sido posible más que gracias a la oración, a la reflexión, al intercambio entre todos hecho en un clima de libertad y fraternidad.

A pesar de que llevamos varias décadas intentando vivir así, no todo está conseguido., Tenemos que seguir creciendo en eso de pensar, sentir y actuar en familia.

Para los religiosos, pensar en familia ha supuesto y sigue suponiendo una auténtica conversión. Acostumbrados a hacerlo por nuestra cuenta tenemos que ir adquiriendo una nueva mentalidad para hacer nuestra historia, describir nuestra geografía, orientar la formación, repensar la espiritualidad. Tenemos que aprender a planificar en misión compartida con los laicos marianistas y, a veces, a acatar sus decisiones.

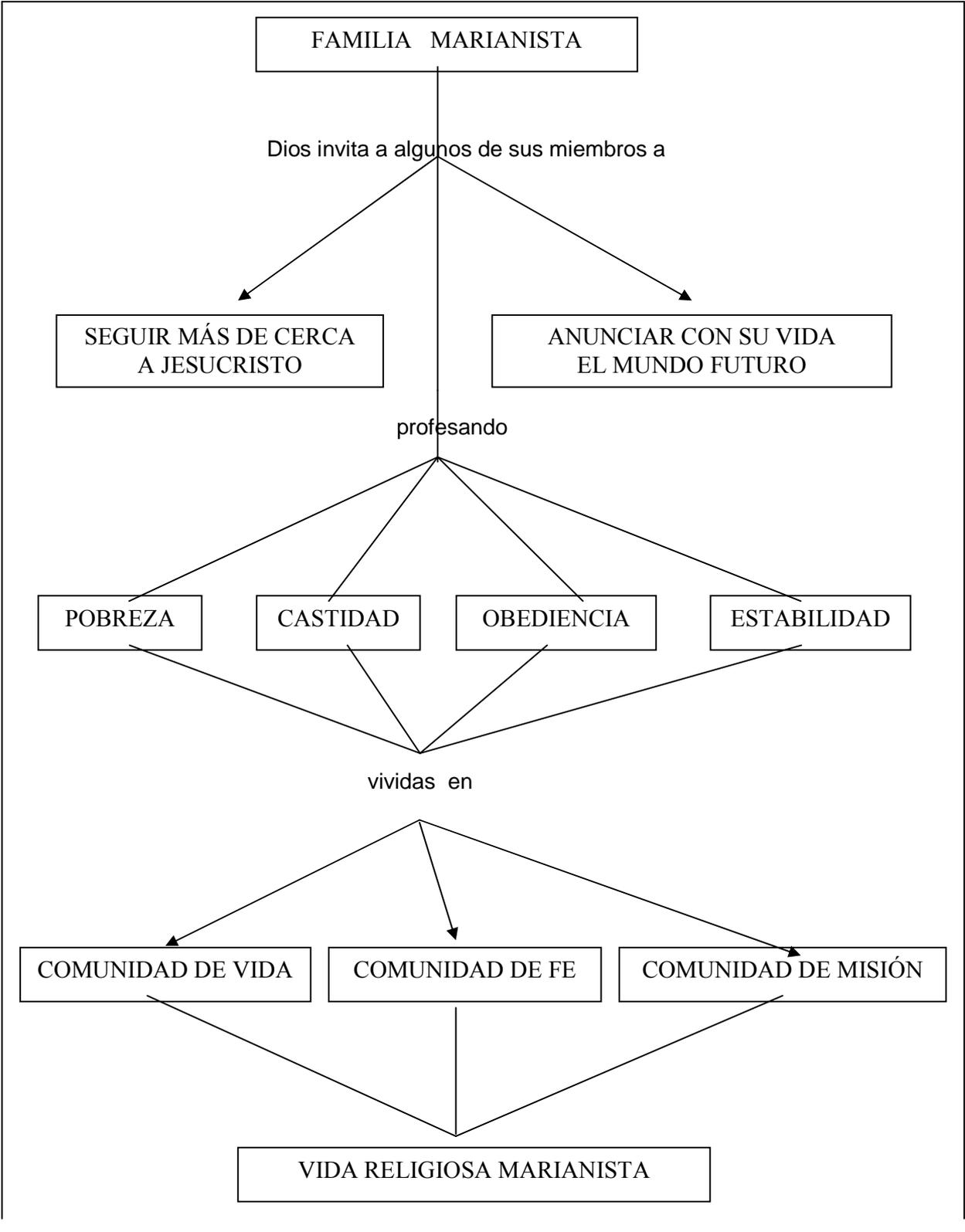
Para nosotros sentir en familia supone abrir los horizontes de la comunidad provincial para percibirnos como miembros iguales y complementarios en un proyecto común. Implica también tener el corazón y las puertas abiertas para acoger y querer a todo el que se sienta llamado a vivir nuestro carisma.

Para nosotros, actuar como familia supone un clima de diálogo, apertura y discernimiento entre los miembros de las diversas ramas para buscar lo que hoy Dios nos pide hacer, y para trabajar juntos en la misión compartida sin afán de protagonismo ni de notoriedad.

Como ves todo un desafío para la vida religiosa marianista. Ya hemos dado los primeros pasos en esta dirección, pero aún queda mucho por hacer...

13. PARA AYUDARTE A SINTETIZAR

De vez en cuando he ido incluyendo en el libro unos mapas conceptuales para ayudarte a sintetizar. Te ofrezco el siguiente, no sin plantearte ¿te atreverías tú a hacer otro distinto?



CAPÍTULO 6

EL PROCESO DE FORMACIÓN

1. ¿COMO SE “FABRICA” UN/A RELIGIOSO/A MARIANISTA?

Ahora conoces lo que los religiosos marianistas somos y queremos ser en el seno de nuestra familia. Me falta responderte a la pregunta: ¿cómo se “fabrica” un religioso marianista?

Como comprenderás uno no llega a ser religioso marianista de la noche a la mañana. En realidad es un proceso que lleva toda la vida. Como la buena cocina es algo lento y progresivo.

La vida religiosa marianista pasa por diversas etapas: se descubre como llamada, se estudia y discierne, se elige, se asume inicialmente, se acepta como una forma permanente de vida... El estudio, el consejo de personas experimentadas, la oración, la reflexión personal y comunitaria, va, entre otras cosas, ayudando a cada persona a una maduración creciente de la propia vocación. A este largo recorrido le llamamos proceso de formación.

La finalidad de este proceso es facilitar a un hombre o a una mujer la adquisición y personalización de la identidad propia del religioso o de la religiosa marianista, es decir, ayudarle a progresar en la conformidad con Jesucristo, Hijo de Dios, hecho hijo de María para la salvación de los hombres.

Aunque una persona haya hecho su profesión religiosa en la Compañía de María o en las Hijas de María Inmaculada, en realidad no se puede afirmar de ella que es un auténtico marianista hasta que llega a pensar, actuar y sentir como un religioso, hasta que asume cordialmente la historia de la Familia y de su congregación, hasta que vive su espiritualidad y participa activamente en su misión.

El objetivo último de todo el proceso formativo es configurar al religioso o a la religiosa como tal, con los rasgos propios que nos definen: el espíritu de fe y de oración, y la relación de alianza filial y apostólica con María, expresada en el voto de estabilidad, vividos en espíritu misionero y comunitario. Todos estos elementos deben vivirse de modo integrado de forma que impregnen todas las dimensiones de la vida cristiana y consagrada.

¿Comprende ahora que eso de llegar a ser marianista puede llevar toda la vida? La verdad es que a veces me siento inclinado a pensar que ninguno de nosotros llega a serlo del todo hasta el momento de su muerte...

2. VARIAS ETAPAS EN UN PROCESO

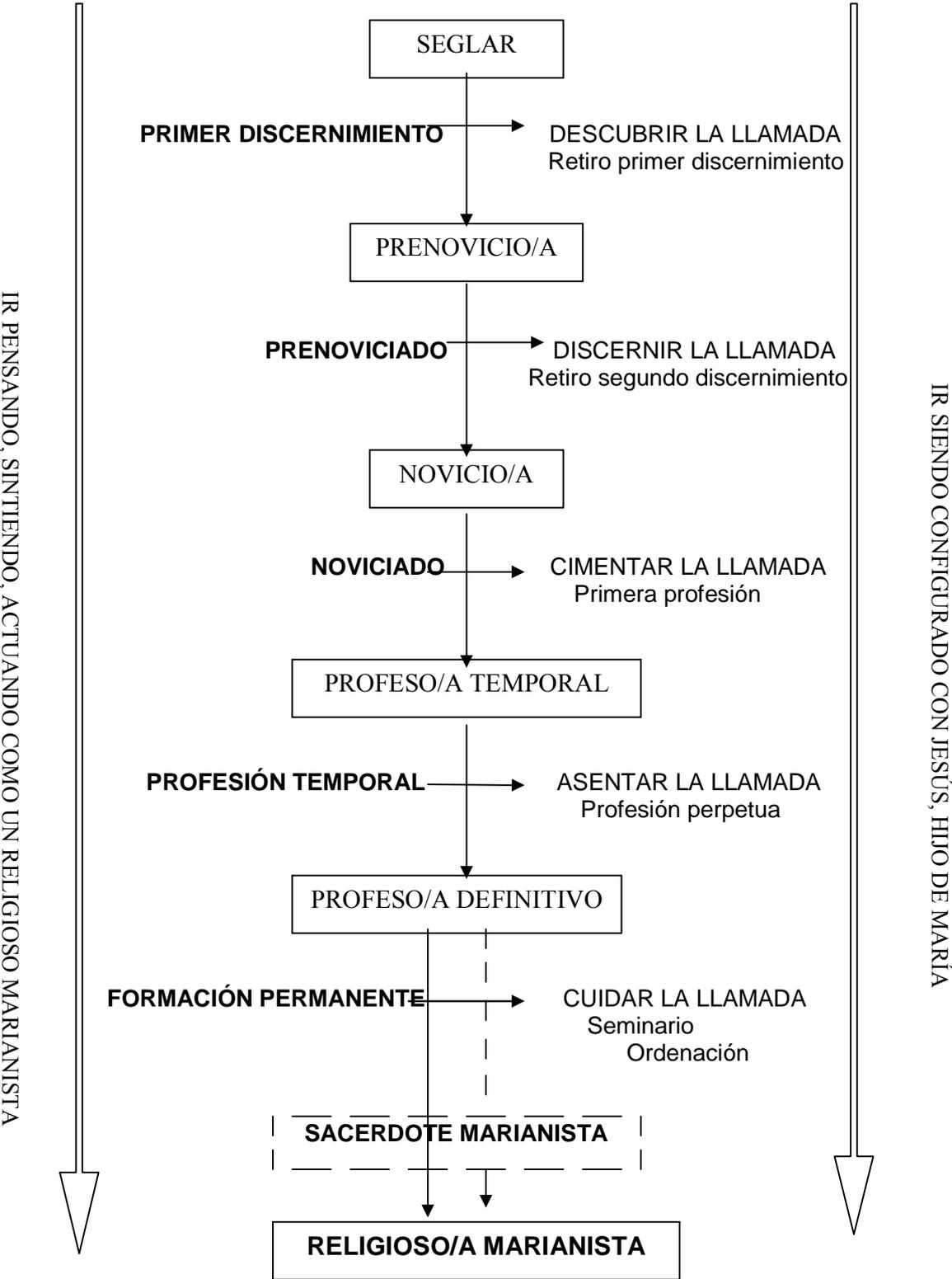
La maduración humana, cristiana, religiosa y apostólica que pretende alcanzar el proceso formativo se va alcanzando progresivamente, pidiéndole al que se pone en camino para llegar a ser religioso marianista, que vaya consiguiendo el grado adecuado a su desarrollo evolutivo.

Dentro del proceso formativo se distinguen claramente dos grandes etapas:

- formación inicial: abarca desde el comienzo del prenoviciado hasta la profesión perpetua
- formación permanente: comienza con la profesión definitiva y dura el resto de la vida

A estas dos grandes categorías se añade una preliminar: el primer discernimiento. Enseguida te aclaro las cosas, pero antes prefiero que leas detenidamente el siguiente esquema:

PROCESO FORMATIVO DE LOS RELIGIOSOS MARIANISTAS



3. UNA ETAPA PREVIA: EL PRIMER DISCERNIMIENTO

El primer discernimiento comienza cuando una persona -quizás como tú- siente un atractivo especial por la vida marianista, y comienza el contacto con un laico o religioso de la familia para ir compartiendo y clarificando su experiencia. Dura el tiempo necesario para discernir si en ese atractivo hay una posible llamada del Señor. Termina con la petición de admisión al prenoviciado o con la orientación hacia otro estado de vida.

Como has podido ver en la descripción de la etapa, se trata de verificar si existe la posibilidad de una llamada a la vida religiosa marianista o es una simple ilusión. Este discernimiento es preciso hacerlo acompañado por una persona experimentada para intentar evitar los posibles engaños. Al fin y al cabo nadie es buen juez de su propia causa.

Como comprenderás es un tiempo, no solo para examinar sino también para entusiasmar y entusiasmarse por la vocación cristiana y marianista. Solo desde ahí se pueden comprender las opciones que supone y entender las renunciaciones que comporta.

Para iniciar el primer discernimiento hay una serie de signos que, de una manera o de otra, deben darse en el que se cree llamado. Entre ellos te puedo enumerar:

- Sentimiento o consciencia de estar percibiendo una llamada de Dios
- Deseo de conocer la espiritualidad y la vida religiosa marianista
- Manifestaciones de una fe viva, personalizada, compartida, expresada en una vida de oración cuidada
- Compromisos concretos en servicios, voluntariados, movimientos...
- Capacidad de vivir en grupo

¿Descubres en ti mismo algunos de estos signos?. Pues sigue leyendo. A partir de la existencia de esos signos, es preciso iniciar una serie de encuentros regulares con un acompañante. En ellos se comparten las inquietudes, dudas, certezas y se va uno iniciando en la oración, en la lectura del Evangelio, en el conocimiento del carisma marianista y en el contacto con una comunidad religiosa.

Este proceso se hace en la vida ordinaria. El candidato prosigue sus estudios en la universidad o bien su trabajo profesional, vive con su familia, continua integrado en una fraternidad, frecuenta sus amistades... Como puedes ver no se trata de convertirse en un ser extraño, sino de seguir siendo un cristiano que simplemente está considerando la posibilidad de ser religioso marianista.

Cuando el interesado y el acompañante lo juzgan conveniente se hace un retiro personalizado para terminar el discernimiento. A él se lleva todo el trabajo realizado previamente, y en él se busca descubrir la voluntad de Dios.

Este retiro suele terminar con la decisión de proseguir el discernimiento vocacional de la llamada a la vida religiosa marianista o de optar por otra forma de vida cristiana. En el primer caso el candidato, tras comunicar su decisión a su familia y amigos y valorar la reacción de las personas que le quieren, expresará por escrito al Provincial su deseo de ser admitido al prenoviciado.

4. UNA ETAPA NECESARIA: EL PRENOVICIADO

Una vez admitido por el Provincial, el candidato a marianista inicia su prenoviciado, normalmente viviendo parcialmente en una comunidad marianista. Según las circunstancias lo hará en la ciudad de su residencia o bien en la casa de formación.

El prenoviciado es una etapa de formación inicial cuyo objetivo es preparar al aspirante para el noviciado. Supone un primer discernimiento de la vocación, y ser juzgado apto para iniciar un proceso de formación con vistas a la vida religiosa marianista.

Durante el año que normalmente dura esta etapa, el aspirante podrá, ayudado por su formador, verificar o ir adquiriendo las cualidades y disposiciones necesarias para poder hacer con provecho el noviciado.

El prenoviciado se realiza en una comunidad que juega un papel importante en su formación. Ella le ofrece un marco cuidado de oración, un clima de relaciones fraternas, un ambiente de trabajo, unas posibilidades de conocer por dentro la familia marianista, unas ofertas de compromiso apostólico, el testimonio de vida de otros religiosos... Es decir, una serie de elementos que faciliten el descubrimiento de las propias capacidades para poder vivir la vida religiosa en la Familia Marianista.

Durante el prenoviciado, el aspirante debe tener claro que es un seglar que vive en una comunidad marianista, y no un religioso en pequeño. Por eso es muy importante que viva como un laico: prosiguiendo sus estudios o trabajo, manteniendo relaciones frecuentes y fluidas con su familia, disponiendo libremente de sus ingresos...

Aunque un prenovicio es un seglar no se puede olvidar que es una persona que desea ser religioso. Esta opción hará que vaya adquiriendo gradualmente una serie de actitudes propias de la vida consagrada. Así irá aprendiendo a vivir el espíritu de pobreza compartiendo su tiempo, sus talentos y sus bienes, a descubrir las relaciones con las personas del otro sexo desde la perspectiva del celibato, a estar abierto a las orientaciones de los formadores...

Se puede decir que el prenoviciado es todo él un segundo discernimiento que culmina con un retiro en el que se toma la decisión de dejar o continuar el camino emprendido. Solo si el aspirante se siente llamado por Dios a la vida religiosa marianista y desea libremente responder a esta invitación, escribe una carta al Consejo Provincial solicitando ser admitido en la Compañía de María o en las Hijas de María Inmaculada.

El paso al noviciado requiere la admisión por parte del Superior Mayor y su Consejo. Al dar el paso comienza propiamente a vivir la vida de los o las religiosos/as marianistas con todas las exigencias y características marcadas por las respectivas Reglas de Vida.

¿Has tenido la oportunidad de visitar la casa de formación? ¿Has conocido algún prenovicio o prenovicia? ¿Qué impresión te ha producido? ¿Qué inquietudes o sentimientos has experimentado? Probablemente te sería interesante poner por escrito tus reflexiones.

5. UNA ETAPA CRUCIAL: EL NOVICIADO

Los noviciados, tanto de las religiosas como de los religiosos marianistas españoles, están ubicados en Zaragoza. Como comprenderás no es una casualidad. Hemos querido que los dos estén en la misma ciudad para favorecer el conocimiento, el intercambio, la formación compartida. Esta cercanía entre los jóvenes de las dos ramas facilitará en el futuro el trabajo en familia.

La cercanía y la colaboración se hace desde la autonomía e independencia. Cada noviciado tiene su vida propia y actividades exclusivas que se complementan con las que se realizan conjuntamente.

Tampoco es casual que los noviciados de las dos ramas estén en Zaragoza. Allí está el comienzo de toda la vida marianista. Bajo la mirada de la Virgen del Pilar, como hizo el P. Chaminade hace más de dos siglos, cada futuro religioso irá forjando su propio proyecto misionero en alianza con María.

El noviciado es un tiempo de formación y probación. El novicio iniciado en la vida religiosa marianista, se prueba a sí mismo y verifica la autenticidad de la llamada del Señor. El equipo de formación, por su parte, comprueba sus intenciones y su aptitud para este estilo de vida.

El tiempo del noviciado, que dura dos años, está dedicado exclusivamente a la iniciación en la vida religiosa. Eso supone que el novicio deja durante ese tiempo sus estudios civiles o el ejercicio de su profesión.

Durante esos años, el novicio debe reorientar radicalmente su fe para vivir como religioso marianista respondiendo a la llamada de Dios. O dicho de otra forma, debe interiorizar y encarnar el carisma marianista recibido como un regalo personal de Dios para bien de la Iglesia. Toda su formación humana, cristiana, religiosa y marianista está orientada a conseguir ese objetivo.

El acompañamiento espiritual del padre Maestro, la vida comunitaria intensa con el grupo de novicios, los ejercicios espirituales, el contacto y compromiso con actividades apostólicas, el trabajo intelectual y manual, entre otras cosas, le irán ayudando a ir encarnando en su vida el ideal propuesto por la Regla de Vida.

La entrada en el noviciado supone una ruptura con la familia, los amigos, las ocupaciones habituales, la ciudad en la que se vivía. Actualiza el aquel "dejándolo todo" de los primeros discípulos del Caminante. Este corte, que deja en una cierta desnudez existencial, es una experiencia, en buena parte dolorosa, pero necesaria para iniciar el noviciado. Cuando, con el paso del tiempo, se reencuentre con todo lo dejado podrá hacerlo desde una nueva perspectiva.

¿Te parece difícil?. No es para tanto. Al fin y al cabo cualquiera que con una beca Erasmus se va a seguir los estudios al extranjero hace lo mismo y por otros motivos...

Concluido los dos años, y tras verificar la autenticidad de la llamada, el novicio escribe una carta al o la Provincial solicitando ser admitido a la primera profesión. Como comprenderás no es un trámite meramente burocrático sino la ocasión de abrir el corazón al Superior Mayor exponiéndole sus motivaciones profundas y el camino recorrido en el seguimiento de su vocación.

El Consejo Provincial, ayudado por el equipo formador del noviciado, discierne la autenticidad de la vocación y, en su caso, admite en la congregación.

La primera profesión es para el novicio, y para toda la familia marianista, ocasión de una gran alegría. Todos agradecemos a Dios el que nos haya dado un nuevo hermano con el que vivir el sueño misionero del P. Chaminade.

La profesión de los religiosos suele tener lugar en Zaragoza el cinco de septiembre, fiesta de la Reina de los Apóstoles, y aniversario de la profesión de los primeros marianistas. La de las hermanas marianistas se realiza también a los pies de la Virgen del Pilar en alguna fecha significativa para la congregación.

6. UNA ETAPA DE PROFUNDIZACIÓN: EL PERÍODO DE PROFESIÓN TEMPORAL

¿Después de la primera profesión se puede decir que una persona es ya marianista?, te estarás preguntando. Pues sí y no. Me explico.

La primera profesión es el kilómetro cero de nuestra consagración a Dios en la Familia Marianista. Todos nosotros recordamos con cariño esa fecha de nuestra incorporación a las Hijas de María Inmaculada o a la Compañía de María, y la celebramos con alegría cada aniversario. Jurídicamente en ese día empezamos a ser marianistas, pero como ya te dije, uno se pasa toda la vida intentando serlo en plenitud... Para ayudarnos a ir recorriendo otra etapa disponemos de unos años de profesión temporal que permiten ir consolidando nuestra respuesta a la llamada de Dios.

En este período, el religioso, comprometido por sus votos a vivir como consagrado en el seno de la Iglesia y de la familia marianista, prosigue su formación religiosa y cultural, su preparación técnica y profesional, integrado en una comunidad apostólica. Durante estos años, en el caso de los miembros de la Compañía de María, se hace el discernimiento sobre la vida religiosa laical o sacerdotal. ¿Te acuerdas de lo que te conté sobre nuestra composición mixta?.

Al menos los dos primeros años de profesión temporal, se viven en una casa de formación diseñada para ayudar a los jóvenes religiosos a consolidar su formación religiosa y profesional, y a integrarse en la actividad apostólica.

Durante estos años el profeso debe asentar su vida religiosa, completar su formación humanística y teológica, continuar su preparación pastoral, iniciar o completar su formación profesional o técnica, integrar su preparación civil con su vida religiosa, adaptar su vida espiritual a las exigencias de la misión, adquirir técnicas y habilidades para entregarse eficazmente al apostolado... Como ves son objetivos muy amplios y exigentes que llenan ampliamente los años de este período.

La formación inicial termina con la profesión perpetua, que es el momento en el que se asume la identidad marianista de forma definitiva. Aunque en la intención la primera profesión es para siempre, la Iglesia, que es experta en humanidad, da un margen de años para calibrar bien las propias capacidades. La historia nos aporta el caso de más de uno que empezó a construir una casa y no la pudo rematar...

La preparación a la profesión definitiva es un período de especial intensidad formativa en el que el estudio, la oración y la dirección espiritual adquieren mucho relieve.

Con la profesión definitiva, en la que se emite el voto perpetuo de estabilidad, y se recibe el anillo que simboliza la alianza con María, culmina la formación inicial.

7. UNA ETAPA ESPECÍFICA: EL SEMINARIO

Dentro de la Compañía de María hay, con igualdad de derechos y deberes, religiosos "laicos" y religiosos "sacerdotes". El seminario es una etapa formativa exclusiva de aquellos hermanos destinados al sacerdocio.

¿No es un privilegio clerical el disponer de esos años para la formación? Más que una prerrogativa es una necesidad para preparar a estos hermanos para el ministerio sacerdotal. Por su parte los religiosos laicos tienen normalmente unos años sabáticos, destinados a su actualización profesional y teológica.

Esta etapa comienza con la llegada al seminario internacional de Roma y termina, normalmente, con la ordenación sacerdotal y la posterior integración a la provincia. Dura al menos tres años.

Para comenzar el seminario es preciso hacer un discernimiento personal, corroborado por un discernimiento provincial, en el que se comprueba la autenticidad de la llamada a Dios a este ministerio dentro de la Compañía de María.

Un religioso marianista que crea sentirse llamado al sacerdocio, debe poseer una serie de cualidades humanas y religiosas que para nosotros son fundamentales. Las más importantes son: capacidad para la animación espiritual de la Familia Marianista, para crear unión y comunión en el seno de la comunidad, para entregarse generosamente a la labor pastoral y ministerial, para llevar una vida interior intensa que le permita presidir y animar espiritualmente a sus hermanos, para sentirse cordialmente en comunión con la vida y misión de la Iglesia, para adquirir una formación teológica y poder comunicar a otros lo aprendido, para vivir la complementariedad de vocaciones con los laicos en la comunidad y la misión. ¿Te parecen exigentes? La verdad es que en una medida u otra deben darse en todo religioso marianista independientemente de su orientación laical o sacerdotal.

El seminario facilita al religioso, aparte de los estudios filosóficos, teológicos, pastorales y marianistas, los medios para que llegue a integrar armónicamente los dos elementos de su única vocación: el ser religioso y el ser sacerdote. Es una síntesis muy importante de alcanzar.

El seminarista termina la primera etapa de su formación con la ordenación. Durante los cinco primeros años de ministerio sacerdotal el responsable de vida religiosa de la provincia sigue al nuevo sacerdote con especial atención para ayudarlo en el ejercicio del ministerio y en su integración como presbítero en la comunidad a la que ha sido destinado.

8. UNA ETAPA DE POR VIDA: LA FORMACIÓN PERMANENTE

Hace años, alguien definió la vocación religiosa como "una continua respuesta a una continua llamada". Conscientes de la responsabilidad de dar contestaciones nuevas a las nuevas interpelaciones del Señor, la Compañía de María y las Hijas de María Inmaculada se esfuerzan por ofrecer a sus componentes una formación permanente que les capacite para responder adecuadamente a las nuevas exigencias.

Si siempre ha sido necesaria la formación permanente, hoy, en un mundo en profundas y constantes transformaciones, es indispensable para poder responder a los nuevos retos que la vida nos plantea. En ese sentido es para nosotros un derecho y un deber prioritario.

La formación permanente comienza cuando un religioso hace su profesión perpetua y se prolonga durante toda la vida. Con ella se ofrece una ayuda para vivir en continua profundización y renovación del ser marianista, en su núcleo vital, humano y religioso.

La formación permanente es un trabajo de cada día. No se trata solo de seguir de vez en cuando un curso, de participar en un encuentro o de beneficiarse de un año sabático. Es más bien un esfuerzo y una preocupación cotidiana que se traduce en una mayor fidelidad a la oración y a un programa de estudios o de lectura continuada.

Evidentemente las necesidades de la formación permanente varían según la edad, las personas, los lugares, los compromisos apostólicos, la situación laboral, por eso es básicamente personalizada y adaptada a las circunstancias de cada uno.

María, que estuvo presente en el nacimiento de nuestra vocación religiosa, permanece siempre a nuestro lado, tanto en el período de formación inicial como permanente, educándonos y configurándonos interiormente a semejanza de Jesús, su Hijo Primogénito. Decididamente nuestro futuro como religioso marianista está en buenas manos.

AL FINAL DE NUESTRO DIÁLOGO

Charlando y compartiendo hemos llegado al final de nuestra conversación y es preciso poner el punto final.

A lo largo de estas páginas he procurado exponerte, con el cariño que profeso a mi propia vocación, lo que la vida religiosa marianista sueña ser y vivir en el seno de nuestra familia. Con María, siguiendo las huellas de Guillermo y Adela, pretendemos ser hoy en la Iglesia hombres y mujeres de una fe que asume riesgos, y demostrar con nuestras vidas que el Evangelio no es algo caduco, sino que se puede vivir hoy con la misma pasión e intensidad que en los primeros tiempos del cristianismo.

Llevo ya más de cuarenta años intentando responder fielmente a la llamada que Jesús me hizo a ponerme en camino y a seguirle en la vida religiosa marianista. Me siento agradecido a Dios por el don recibido, y feliz por poder disfrutarlo cada jornada. Me encantaría que un día tu pudieras ser un compañero en el Camino...

Un abrazo y hasta siempre.

Antonio González Paz
Santa María de Carabanchel 2004

APENDICE 1**COMUNIDADES DE RELIGIOSOS/AS MARIANISTAS DE ESPAÑA****RELIGIOSAS MARIANISTAS: “PROVINCIA DE ESPAÑA”**

- * Administración Provincial. (1972). MADRID
- * Comunidad Santa María. (1946). ALBORAYA (Valencia)
- * Comunidad Adela de Trenquelleón. (1957). BARCELONA
- * Comunidad Ntra. Sra. del Pilar. (1940). HUARTE (Navarra)
- * Comunidad Virgen Blanca. (1997). HUARTE (Navarra)
- * Comunidad Nazaret. (1972). MADRID
- * Comunidad 32. (1981). MADRID
- * Comunidad de Orcasitas. (1974). MADRID
- * Comunidad de Aluche. (1975). MADRID
- * Comunidad Belén. (1922). SAN SEBASTIÁN
- * Comunidad Sagrada Familia. (1952). SOTILLO DE LA ADRADA (Avila)
- * Comunidad del Noviciado. (1977). ZARAGOZA
- * Comunidad Marianista. (1979). SANTIAGO DE CHILE
- * Noviciado Marianista. (1979). SANTIAGO DE CHILE
- * Comunidad Marianista. (1990). TALCA (Chile)
- * Comunidad Marianista de Ferrovias. (1984). BOGOTÁ (Colombia)
- * Comunidad Marianista Colegio "Madre Adela". (1995). BOGOTÁ
- * Comunidad Marianista "El Refugio". (1993). BOGOTÁ
- * Comunidad "Adela de Trenquelleón". (1989). Campinas. BRASIL

RELIGIOSOS MARIANISTAS: “PROVINCIA DE ESPAÑA”

- * Administración Provincial. (1895). MADRID
- * Comunidad S. Felipe Neri. (1946). CÁDIZ
- * Comunidad Ntra. Sra. del Prado. (1916). CIUDAD REAL
- * Comunidad Ntra. Sra. del Pilar. (1959). JEREZ DE LA FRONTERA (Cádiz)
- * Comunidad Ntra. Sra. del Pilar. (1907). MADRID
- * Comunidad de San Isidro. (1943). MADRID
- * Comunidad de Siquem. (1994). MADRID
- * Comunidad de Santa María. (1955).MADRID
- * Comunidad de Orcasur. (1965). MADRID
- * Comunidad de Adelfas. (1979). MADRID
- * Comunidad Ntra. Sra. del Pilar. (1960). POLA DE LENA (Asturias)
- * Comunidad de Bauru. (1976). BRASIL
- * Comunidad Chaminade. (1984). MARILIA (BRASIL)
- * Comunidad Virgen de Chanca. (1973).ALMERÍA
- * Comunidad San José Obrero. (1979). BURJASSOT (Valencia)
- * Comunidad de Santa María. (1958). LOGROÑO
- * Comunidad marianista. (1887). SAN SEBASTIÁN
- * Comunidad Mare de Déu. (1988). VALENCIA
- * Comunidad Ntra. Sra. del Pilar. (1933). VALENCIA
- * Comunidad Santa María. (1890). VITORIA
- * Comunidad Santa Cruz. (1967). ZARAGOZA
- * Noviciado Santa María de Caná (1971). ZARAGOZA
- * Comunidad Santa María del Pilar. (1946). ZARAGOZA
- * Comunidad de la Milagrosa (2003). VERTIENTES (CUBA)
- * Comunidad Ntra Sra de la Caridad del Cobre. PINAR DEL RÍO (cuba)

APENDICE 2**OBRAS DE LOS RELIGIOSOS MARIANISTAS DE ESPAÑA****Religiosas Marianistas: "Provincia de España"****COLEGIOS**

- * Santa María - Alboraya (Valencia)
- * Adela de Trenquelléon - Barcelona
- * Santa María - Madrid
- * Belén - San Sebastián (Integrado en "SUMMA ALDAPETA")

OTRAS

- * Casa de Acogida Sagrada Familia - Sotillo de la Adrada (Avila)
- * Casa de Espiritualidad Ntra. Sra. del Pilar - Huarte (Navarra)
- * Pastoral parroquial - Aluche (Madrid)
- * Noviciado Marianista - Zaragoza

Religiosos Marianistas: "Provincia de España"**COLEGIOS**

- * Fundación "Educación Marianista Domingo Lázaro"
- * Colegio San Felipe Neri - Cádiz
- * Colegio Ntra. Sra. del Prado - Ciudad Real
- * Colegio Ntra. Sra. del Pilar - Jerez de la Frontera (Cádiz)
- * Colegio Hermanos Amorós - Madrid
- * Colegio Ntra. Sra. del Pilar - Madrid
- * Colegio Santa Ana y San Rafael - Madrid
- * Colegio Santa María del Pilar - Madrid
- * Colegio Ntra. Sra. del Pilar - Pola de Lena (Asturias)
- * Colegio Ntra. Sra. del Pilar – Valladolid
- * Colegio Virgen de la Chanca - Almería
- * Colegio Santa María - Logroño
- * Colegio Católico Santa María - San Sebastián (integrado en "SUMMA ALDAPETA")
- * Colegio Ntra. Sra. del Pilar - Valencia
- * Colegio Santa María - Vitoria
- * Colegio Santa María del Pilar - Zaragoza
- * Colegio Bajo Aragón - Zaragoza

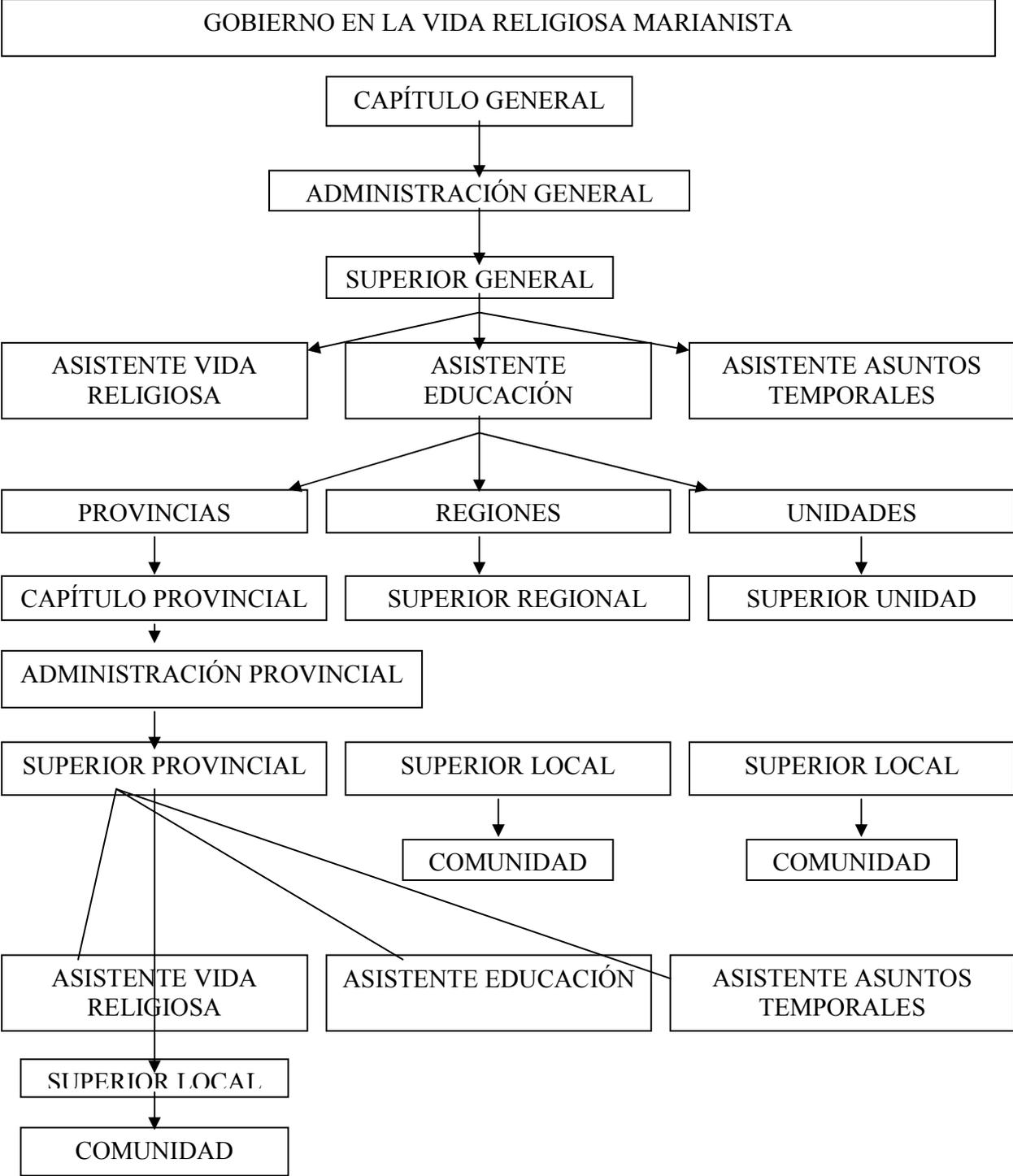
PARROQUIAS

- * Redentor - Bauru, BRASIL
- * Ntra. Sra. del Pilar - Jerez de la Frontera (Cádiz)
- * Santa María del Pilar - Madrid
- * San Simón y San Judas - Madrid
- * María Madre de la Iglesia – Madrid
- * La Milagrosa - Vertientes. CUBA
- * Nuestra Señora de la Caridad del Cobre- Pinar del Río. CUBA
- * Santa María de Belén - Almería
- * San Roque - Almería
- * San José Obrero - Burjassot (Valencia)
- * Santa Cruz - Zaragoza

OTRAS

- * Fundación Santa María - Madrid
- * Grupo Editorial SM - Madrid
- * Colegio Mayor Chaminade – Madrid (colaboración)
- * Casa de Oración y encuentros "Isaías XI" - Zarzalejo (Madrid)
- * Residencia "María Reina" - Zarzalejo (Madrid)
- * Casa de acogida "Santa María" - Buendía (Cuenca)
- * Casa de acogida "Ntra. Sra. de la Florida" - Villarodrigo de Ordás (León)
- * Casa de acogida "Samper Alto" - Salinas de Jaca (Huesca)
- * Casa de oración "El Tossal de la Verge" - Villalonga (Valencia)
- * Casa de acogida "Santa María" - Senés (Valencia)
- * Proyecto Caná. BAURÚ (Brasil) colaboración con las Fraternidades
- * Proyecto Barracón MARILIA (Brasil)

APENDICE 3



APENDICE 4

PARA SABER UN POCO MÁS

A lo largo de este libro has podido conocer un poco lo que es la familia marianista, y más detalladamente la vida religiosa marianista masculina y femenina. Quizás su lectura te ha despertado el interés por conocer más a fondo algunos aspectos. Si es así aquí tienes una serie de libros, no excesivamente complicados, que te pueden interesa. Puedes pedírselos a tu acompañante espiritual. Estará encantado de facilitártelos.

• SOBRE LOS FUNDADORES Y EL NACIMIENTO DE SU PROYECTO MISIONERO

- BENLLOCH. E. "En los orígenes de la Familia marianista". SPM. Madrid. 2001. 379 pags

• SOBRE EL PADRE CHAMINADE

- AGUILERA, E.: "Chaminade, un profeta en tiempos de cambio", CCS, Madrid 1987, 32 pp.
- GIZARD, V.: "Guillermo José Chaminade. Odras nuevos para un vino nuevo", PPC, Madrid 1998, 141pp.
- GONZÁLEZ PAZ, A.: "Escorzos de una vida. Guillermo José Chaminade", SPM, Madrid 1994, 141 pp.
- ORTEGA, E.: "El hombre que quiso llamarse José", SPM, Madrid 1994, 170 pp.

• SOBRE MADRE ADELA

- BENLLOCH.E.: "El don de la amistad. Adela de Batz de Trenquelléon", PPC, Madrid 1999, 331 pp.
- ZUBIRI, M. L.: "Adela de Trenquelléon", SM, Madrid 1998, 52 pp.

• SOBRE LA ESPIRITUALIDAD MARIANISTA

- AMIGO, L.: "Formas de vida cristiana del carisma marianista", AGSM, Madrid 2002, 219 pp.
- AGUILERA, E., ARNAIZ, J. M.: "Encarnar la palabra", SPM, Madrid 1998, 317 pp.
- BENLLOCH, E.: "El mensaje Chaminade hoy", SM, Madrid 1987, 181 pp.
- MADUEÑO, M.: "Siguiendo a Jesús hijo de María", SPM, Madrid 1999, 303 pp.
- OTAÑO, I.: "María mujer de fe, madre de nuestra fe", SPM, Madrid 1993, 222 pp.
- PIERREL, F.: "Por los caminos de la misión" SPM, Madrid 1993, 155 pp.

• SOBRE NUESTROS MÁRTIRES Y TESTIGOS DE LA FAMILIA MARIANISTA

- ORTEGA, E.: "Con la lámpara encendida", SPM, Madrid 1995, 237 pp.
- "Por las sendas de la misericordia", SPM, Madrid 2000, 141 pp.
- SALAVERRI, J. M.: "Tal vez me hable de Dios" (Faustino), SM, Madrid 1986, 143 pp.
- "Santiago Gapp. Pasión por la verdad frente al nazismo", PPC, Madrid 1996, 237 pp.
- "Domingo Lázaro. Un educador entre dos grandes crisis de España", PPC, Madrid 2003, 334 pp.
- ZUBIRI, M. L.: "Paulina Fernández. Me sedujiste, Señor", Familia Marianista de Chile, Talca 1991, 57 pp.

NOTA: Los libros subrayados, junto con otros, pueden leerse o descargarse en la web **Ágora marianista:** www.marianistas.org. (Sección Fundadores o Espiritualidad)